



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
**Información y
Comunicación**

Universidad de la República
Facultad de Información y Comunicación
Instituto de Información

**Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana:
Metodologías de funcionamiento, aporte social
y rol de la biblioteca**

Trabajo final presentado para optar al título de Licenciatura en Bibliotecología.
Plan de Estudios 1987

**Sabrina Gaitán
Sara Vega**

Tutor: Prof. Adj. Javier Canzani

Montevideo, 2024

Hoja de aprobación

El Tribunal docente, integrado por los abajo firmantes, aprueba el trabajo final de grado:

Título:

Estudiante/s

Carrera

Calificación:

Tribunal:

Prof.

Prof.

Prof.

Fecha:



Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Resumen

A partir de la observación del aumento de clubes de lectura en Montevideo y de la carencia de bibliografía sobre la realidad actual de los mismos, surge la necesidad de ahondar en el tema y generar un punto de partida que impulse la teoría a nivel local sobre la materia y la riqueza que en ella se encuentra. Este trabajo de grado consiste en un estudio exploratorio con enfoque principalmente cualitativo y algunos aspectos cuantitativos, el cual aborda el tema desde una revisión de la literatura fundamentalmente regional e internacional, entrevistas a diversos actores clave a nivel local y encuestas a clubes de lectura de la capital de Uruguay. El objetivo del mismo es estudiar el aporte de los clubes de lectura de Montevideo a la sociedad y a los individuos en particular. Además, se aborda la relación de estos espacios con la biblioteca y el profesional de la información, y se presentan pautas para la creación y sostenimiento de un club de lectura.

Palabras clave: clubes de lectura; lectura; biblioteca; rol del bibliotecólogo.

Abstract

From the observation of the increase in reading clubs in Montevideo and the lack of bibliography on their current reality, the need arises to delve into the topic and generate a starting point that promotes theory at the local level on the matter and the richness found in it. This degree work consists of an exploratory study with a mainly qualitative approach and some quantitative aspects, which addresses the topic from a review of fundamentally regional and international literature, interviews with various key actors at the local level and surveys of reading clubs in the capital. from Uruguay. The objective is to study the contribution of Montevideo's reading clubs to society and to individuals in particular. In addition, the relationship of these spaces with the library and the information professional is addressed, and guidelines for the creation and maintenance of a reading club are presented.

Key words: reading clubs; reading; library; role of the librarian.

Agradecimientos

Gracias a Dios por ayudarme a alcanzar este logro personal. Gracias a mis padres: María de los Ángeles y Martín y a mi hermano Eliécer. Gracias a mi esposo Fernando. Gracias a mi excelente compañera de equipo.

Sabrina

A Dios en primer lugar por sostenerme en cada momento.
A mis padres por impulsarme a vivir esta aventura desde el minuto cero,
y por su esfuerzo incansable que me ha dado alas.
A mi esposo por su apoyo incondicional.
A Miqueas y Zoe por ser mi inspiración.
Al resto de mi familia y amigos por alegrarse en cada avance.
A Elena por el estímulo constante.
A Sabrina por ser compañera, amiga y hermana.

Sara

A Joanna y Maite, de la RNCL, y a todos los colaboradores.
A Javier por su dedicación, paciencia y guía en cada etapa.
A Ayelen por su ayuda en la mejora del estilo del texto.
A nuestra amiga Anabel por siempre motivarnos.

Tabla de contenido

Tabla de siglas	8
Lista de gráficas	8
Introducción	9
2. Justificación y antecedentes.	10
3. Marco teórico	12
3.1. Concepto de «lectura»	12
3.2. Concepto de «club de lectura»	15
3.3. Historia general de los clubes de lectura	17
3.4. Montevideo y zona metropolitana	19
3.5. La lectura y los clubes de lectura en otros países de Hispanoamérica	21
3.6. Aporte a la sociedad y al individuo	23
3.7. Rol de la biblioteca y el bibliotecólogo en la formación y el desarrollo de los clubes	27
4. Marco metodológico	31
4.1. Objetivo general	31
4.2. Objetivos específicos	31
5. Resultados	32
5.1. Aporte de los clubes de lectura de Montevideo a la sociedad y a los individuos en particular	35
5.2. Brindar pautas para la creación y fortalecimiento de los clubes de lectura en Uruguay	36
5.3. Rol de las bibliotecas y el profesional bibliotecólogo	37
5.4. Diagnóstico sobre el estado de situación de los clubes de lectura	38
5.5. Pautas para la creación y sostenimiento de un club de lectura en vínculo con la biblioteca y el profesional de la información	42
6. Conclusiones	44
6.1. Proyecciones futuras	47
Bibliografía	48
Anexo 1	53
Anexo 2	54
Anexo 3	55
Anexo 4	56
Anexo 5	57
Anexo 6	58
Anexo 7	59
Anexo 8	60

Tabla de siglas

Siglas	Significado
CAJ	Centros de Actividades Juveniles
CCE	Centro Cultural de España
CDL	Club de Lectura
CERLALC	Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe
EE	Emergencia Extrema
IFLA	Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas
INJU	Instituto Nacional de la Juventud
INLET	Instituto Nacional de Letras
ONG	Organización No Gubernamental
POB	Profesor orientador bibliográfico
RNCL	Red Nacional de Clubes de Lectura
DOI	Digital Object Identifier

Lista de gráficas

Gráficas	Título
Gráfica 1	El club está compuesto o dirigido a
Gráfica 2	¿El club tiene una preferencia o especialidad de lectura?
Gráfica 3	Indique la modalidad de selección de títulos

Introducción

Los clubes de lectura tienen una historia difusa, un origen indeterminado; diversos autores manifiestan distintos escenarios posibles en los que pudieron haber surgido, se ha documentado su longevidad y su constante adaptación a las circunstancias históricas y geográficas en las que se han desarrollado.

Uruguay tiene una población con un importante consumo lector, eso es algo que también se ha documentado, han ido creciendo los clubes de lectura en la última década, y allí se encuentra la carencia documental. Esto nos invita a introducirnos de manera intencional en el tema y generar un punto de partida que impulse la teoría a nivel. Entendiendo que los clubes de lectura no tienen estructuras rígidas, sino que son tejido vivo, y por esto diferentes entre sí, generadores de cultura, adaptables a su ambiente natural y cambiantes a lo largo del tiempo según sus necesidades, consideramos que un estudio exploratorio es la opción más enriquecedora. De esta manera, podremos abordar la realidad de estos espacios desde una revisión de la literatura principalmente regional e internacional, además de la prensa nacional, al tiempo que entrevistamos a distintos actores fundamentales a nivel local y observamos y realizamos encuestas a clubes de lectura de la capital de Uruguay. El objetivo es estudiar el aporte de los clubes de lectura de Montevideo a la sociedad y a los individuos en particular desde diversas aristas, analizando la relación de estos espacios con la biblioteca, el profesional de la información y la potencialidad de la biblioteca para los clubes de lectura y viceversa. Finalmente, ofreceremos recomendaciones básicas para la formación de un club de lectura y su permanencia en el tiempo.

En cuanto a la delimitación geográfica de este trabajo, en el que nos enfocamos en los clubes de lectura de Montevideo y no a nivel nacional, responde a la dinamización de estos, el alcance limitado por el que hemos optado es solo una muestra de una realidad que va en aumento, que se ha ido expandiendo a distintos niveles, y que consideramos que debe ser abordado en detalle.

Esperamos que con este trabajo se pueda abrir una puerta al conocimiento y potencialidad que surge de los clubes de lectura; el alcance, al formar parte de un club de lectura, no es solo de conocimiento obtenido de manera externa, sino que permite la introspección del individuo en tanto que lee y comparte impresiones, vivencias y perspectivas.

2. Justificación y antecedentes.

En Uruguay, el hábito lector y la lectura individual siempre han existido y representado a un sector importante de la población. Un testimonio de esto es la conformación de la primera biblioteca pública en nuestro país que, impulsada por José Gervasio Artigas, y como iniciativa del Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, fue inaugurada en 1816.

Seguidamente de esto, el modelo de biblioteca pública es diseminado bajo la iniciativa de José Batlle y Ordoñez, presidente de la república en dos períodos: 1903-1907 y 1911-1915, y por quien fue responsable de la reforma escolar en Uruguay: José Pedro Varela. Este último, además, como recurso para la reforma escolar, impulsó a la biblioteca popular, mientras que el mencionado presidente apuntó al desarrollo de las bibliotecas públicas como estímulo de la enseñanza secundaria y de la cultura en general. El efecto es tal que, a raíz de la creación de los primeros liceos en el interior del país, surge la necesidad de que en cada capital departamental haya una biblioteca. (Szafran Maiche, 2022, p. 52). Trasladándonos a la actualidad, en el último censo de bibliotecas realizado en 2021, enmarcado en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas a cargo de la Biblioteca Nacional, se registraron 116 bibliotecas públicas dependientes de los gobiernos departamentales y municipales (Biblioteca Nacional, 2022).

El Tercer Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural: Uruguay 2014, indica un aumento de los porcentajes de la lectura en soporte papel en la sociedad uruguaya, en relación con el período anterior a 2009, aunque aclarando que este incremento no había sido constante (Dominzain *et al.*, 2015, citado en Szafran Maiche, 2022).

Otro reflejo del hábito lector de la sociedad uruguaya es el alto número de librerías que hay en nuestro país. En 2022, el Centro Cultural de España, como organizador de la *Noche de las librerías*, recogió información de más de 85 librerías que participaron del evento en todo el país. Este mundo librero en Uruguay no sería posible sin personas que consuman sus productos. A su vez, y en relación directa con lo antes mencionado, Uruguay tiene una importante producción editorial si lo comparamos con la cantidad de habitantes. Según la CERLALC, en 2017 Uruguay encabezó la lista de países con más libros publicados per cápita de Latinoamérica (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, 2017). Hacia junio de 2021 se alcanzó un promedio mensual de 288 libros editados. Es de destacar que el 90% de estos títulos registrados se realizaron en Montevideo, siendo solo el restante 10% del interior del país (Sistema de Información Cultural, 2021).

El ámbito librero y editorial en los últimos 20 años no solo se ha dedicado a la producción y venta de libros, sino que ha apostado a la difusión de la lectura mediante charlas con autores, presentaciones de libros, talleres literarios y actividades culturales en torno al libro, como lo son los clubes de lectura. Es así como el Informe del Sector Editorial en Uruguay manifestó la iniciativa, en 2022, de trabajar en el impulso y fortalecimiento de Clubes de Lectura asociados a las Bibliotecas Temáticas de los Centros Culturales

Nacionales. Ante la previsión de que haya una biblioteca por Centro Cultural Nacional en cada departamento, el INLET, además de llevar adelante el proceso de armado de cada biblioteca, sería quien acercaría la posibilidad de la formación de coordinadores de clubes de lectura para que cada biblioteca temática pudiera contar con su propio club (Sistema de Información Cultural, 2021).

Actualmente, las formas de lectura que más han tomado relevancia son las que se encuentran dentro del grupo llamado «lecturas dialógicas», en las que no solo se considera importante la lectura en sí misma, sino también el intercambio que esta genera entre quienes leen (Álvarez, 2018).

Siempre han existido espacios de lectura compartida, ya sea en rondas distendidas, grupos de estudio, o grupos conformados de una manera informal inicialmente, pero que luego se constituyeron en pequeñas entidades autogestionadas de lectura que, en algunos casos, han llegado a tener hasta tesoreros. Arana Palacios y Galindo Lizaldre (2009, p. 20) plantean que no se puede hacer una historia lineal de la lectura y sus modos plural o individual a partir de la suposición de que existió una constante evolución de lo que es la lectura pública a la privada, de la lectura en voz alta a la silenciosa, ni de la lectura intensiva de unas pocas obras (dada la escasez de obras en determinadas épocas) a una extensiva. Pero sí podemos enumerar hechos fundamentales que fueron tendiendo el camino; en primer lugar, la invención de la imprenta que implicó la multiplicación de libros, lo que significó una mejora en el acceso a los mismos. En relación a esto, Briggs y Burke (2002, p. 27-28) estiman que en los primeros 50 años desde que la imprenta surgió hasta el año 1500 hubo una producción de aproximadamente trece millones de libros, para los cien millones de habitantes que había en Europa en aquel entonces. Otro hecho que fue trascendental es el surgimiento de espacios destinados al diálogo, que permitiría que la conversación sobre el contenido de los libros se volviera cada vez más habitual. Según Arana Palacios y Galindo Lizalde (2009, p. 12-15) se trataba de academias, salones, clubes y cafeterías, entre otros espacios similares, que reflejaban las nuevas formas de socializar donde, como hoy en los clubes de lectura, las mujeres tenían un gran protagonismo.

Conforme ha ido pasando el tiempo, el acceso a la literatura y su diversidad han permitido que la lectura deje de ser un acto solitario, o que luego de esto surjan instancias sociales en torno al libro. Nuestro país no es la excepción en cuanto a esta corriente. En los últimos años, el surgimiento de variados grupos de diversos orígenes y con un sinnúmero de modos de funcionamiento ha hecho que el «fenómeno» de los clubes de lectura deje de ser algo aislado y de poco valor, dando lugar a la necesidad de formación al respecto, el intercambio de experiencias como forma de enriquecer la gestión de estos y la búsqueda de bibliografía teórica ha ido en aumento.

Queremos destacar este último punto; en Uruguay los clubes de lectura se han ido formando de manera autónoma, con el esfuerzo que esto requiere, creciendo de manera orgánica sobre el andar han ido adquiriendo conocimiento y experiencia. En nuestro país no hay formación establecida, ni bibliografía al respecto, no hay especialistas; sí hay

personas que se han ido enriqueciendo mediante vivencias y prácticas con grupos de lectura, con el interés de mejorar la experiencia de los clubes y con el ánimo de que estos y los que vayan surgiendo puedan crecer y mantenerse.

Ante este panorama, consideramos que es fundamental el desarrollo de este trabajo, que tiene como intención poner en foco la realidad de los clubes de lectura (a partir de ahora CDL) y su necesidad de respaldo desde la formación, también desde las bibliotecas e instituciones que, por sus características, áreas de interés y área de trabajo, pueden aportar herramientas y recursos a estos grupos que, entendemos, tienen mucho para ofrecer a la sociedad y al individuo.

3. Marco teórico

3.1. Concepto de «lectura»

Son muchos los autores que han intentado definir la palabra lectura, y múltiples las miradas y enfoques que se han utilizado para esta labor. En este sentido, consideramos fundamental ir a la raíz para poder entender lo consiguiente. El origen etimológico de la palabra «leer» es del latín *legere*, que significa recoger, cosechar o recolectar. Es así que el que lee es un captador de ideas, vivencias, conocimientos y aprendizajes (Pérez-Rioja, 1988, p. 11).

En el proceso de elaboración de este punto, hemos encontrado un amplio espectro de definiciones, para lo que Ramírez Leyva (2009, p. 168) describe como una polisemia de voces. En ese sentido, la autora plantea que, en su definición, la lectura puede entenderse de una forma simplificada o compleja, pero que, en la simplificación del concepto, al definirlo como el acto de decodificación y comprensión del significado del texto únicamente, se está reduciendo e ignorando la profundidad y amplitud del mismo, desestimando las condiciones subjetivas, socioculturales e históricas que acompañan la lectura.

Lo que plantea Ramírez Leyva lo comparten la mayoría de los autores: la lectura no es el simple acto de decodificación y comprensión, sino que hay un entramado de conocimiento externo e interno en el individuo que dialoga con el texto. El propio Diccionario de Lectura de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (Harris y Hodges, 1985, p. 226-228) no da una definición de base, sino que se limita a citar a los diversos teóricos aclarando, o intentando aclarar la intencionalidad o la perspectiva, desde la que cada uno aporta el concepto. Tanto es así que inicia lo que debería ser la definición diciendo que «muchas de las funciones de la lectura son meras afirmaciones hipotéticas, con una gran carga estimativa acerca de lo que la lectura debería ser, y no enunciados neutrales de lo que es la lectura en su sentido más estricto» (p. 226). Y continúa declarando que la definición de lectura está compuesta por diversos reflejos de las opiniones de especialistas, que en su mayoría están referidos a la lectura silenciosa o en voz baja.

En la misma línea, que hallamos como la más acertada, especialmente por el enfoque de este trabajo de grado, encontramos a Spink (1990) que luego de citar definiciones muy rígidas, como la de El'Konin que se refiere a la lectura como «una creación de la forma del sonido de la palabra sobre la base de su reproducción gráfica» (1973, citado en Spink, 1990, p. 17), o aquella que dice que «la lectura es un proceso complejo mediante el cual un lector reconstruye, en alguna medida, un mensaje codificado en lenguaje gráfico por un escritor» (Godman y Niles, 1970, citado en Spink, 1990, p. 17), plantea que estas descripciones ponen al lector en una posición parcial o totalmente pasiva, y propone examinar de manera crítica la idea de neutralidad del lector, desde la perspectiva conceptual y desde la perspectiva del escritor. Spink afirma que el lector no es ni neutral ni pasivo, y que por naturaleza la mente humana es tan activa que, en el proceso de lectura, van surgiendo diversas especulaciones y cuestionamientos sobre lo que se lee; examen crítico que también se aplica al ver por primera vez a una persona, donde se emplean un conjunto de ideas, valores y asociaciones, elementos que se van adquiriendo a lo largo de la vida.

Esta perspectiva de lectura que plantea la interacción entre el lector y el texto, proceso que surge cuando la persona lee y razona los signos que va descifrando, relacionando información antes adquirida con la nueva que está adquiriendo en ese momento, según Redondo, es el fundamento de la comprensión lectora (Redondo, 2008, p. 2). Es un mecanismo que, muchas veces, se desarrolla de forma inconsciente, donde se vinculan los conceptos ya adquiridos y se genera nueva información. El individuo pone en acción la capacidad de análisis, distinguiendo la información verídica de la errónea, real de la fantástica, dependiendo de lo que se lee. Esta acepción es denominada como modelo interactivo por Cuevas Cerveró, donde a la interacción entre el lector y el texto se le añade el contexto «elemento imprescindible en la influencia sobre el acto lector y la propia competencia lectora» (2007, p. 192).

Devetach (2012, p. 18-21) denomina a este conocimiento previamente adquirido, que dialoga con la lectura como «textos internos»: se trata de toda aquella información recibida a lo largo de la vida, de forma consciente o no, en sus diversos formatos. Por ejemplo, pueden ser sonidos, bosquejos o canciones típicas, es información que queda registrada en la mente y conforma la creación del «camino lector», que muchas veces no es tenido en cuenta ya que se desconoce, o no se toma consciencia de su importancia. Hace referencia a los CDL como el lugar indicado para fomentar dicho proceso, ya que son una puerta hacia la cultura y la oportunidad para adquirir nuevos conceptos y nuevas vivencias. Intervienen todas las experiencias, tradiciones familiares, todo el arte percibido; la cultura que nos rodea es lo que nos conecta con la lectura cuando reconocemos algo que en un momento de la vida captó nuestra atención. El camino lector puede ser una experiencia solitaria, pero en muchos casos hay un mediador. El mediador puede ser un padre o madre leyendo en voz alta y creando el hábito de asistir a la biblioteca, un maestro, un bibliotecario o cualquier persona con el interés de acercar la lectura a los demás puede acompañar en el camino lector.

Sobre la percepción de la lectura, Arana Palacios y Galindo Lizaldre (2009, p. 40), destacan la interesante variedad de opiniones sobre un mismo texto, determinadas por las experiencias personales y la cultura arraigada. Manguel comparte «la naturaleza creativa del acto de leer» (2014, p. 103), aludiendo de igual manera a las diferentes e incluso contradictorias emociones que posiblemente se manifiestan, independientemente del género literario y la temática. Arguelles opina desde la misma postura, en una entrevista con La Insignia, dialogando respecto a su libro *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer* (México, Paidós, 2003) y sobre el fomento de la lectura plantea que, a lo largo de la historia, se ha instalado la idea de que el hábito de la lectura atribuye cierto estatus intelectual, como si fuera un placer o privilegio para algunas personas, prejuicios sobre qué tipo de literatura se debería leer, que se trata de una actividad aburrida o la idea instalada de que siempre debe ser para estudiar. En su defensa, Arguelles afirma que la lectura es un vicio y como tal debería fomentarse, porque no hay garantías de que la lectura nos haga mejores o peores, pero sí nos permite ser libres, y como un recreo debería considerarse (Ruiz Mondragón, 2003). Esta postura también la comparte Devetach (2008, p. 22), como si el acto de leer atribuyera cierto estatus social y cultural. La lectura alcanza a todos de la misma forma, y habla sobre los espacios donde se comparten lecturas, en los que no hay verdad absoluta, donde conviven las diferentes visiones, se descubren temas en común, crece el hábito lector y simplemente se comparte el gusto por la lectura.

Por su parte, Larrosa (1996, p. 15-16) habla de la lectura como una experiencia formativa fundamental, desde el punto de vista de que cada lectura es el prólogo para un nuevo texto que aún no existe, que se está formando internamente; una lectura única y exclusiva que, si se plasmara en papel, si se convertiría en un texto tangible y entonces se convertiría en el prólogo de otra lectura no materializada aún. Se refiere con esto a la lectura como una experiencia que apunta a la construcción de la subjetividad. En este sentido, la lectura permite que cada individuo tome la palabra y hable, y no sea hablado por otro. La formación a la que se refiere Larrosa es aquella que nos hace ser lo que somos como individuos.

Por otro lado, Mendoza Fillola (2000, p. 10) manifiesta su pensamiento sobre la enseñanza de la lectura en etapa de formación escolar, donde el proceso de lectura ha sido analizado desde diversas perspectivas, como la cognitiva, fenomenológica, estética, entre otras. El autor plantea que, en el concepto tradicional de la lectura, el eje principal estaba en la actividad de decodificación del texto, y la finalidad era su comprensión objetiva. La nueva concepción se centra en la lectura como una actividad entre el texto y el lector, contextualizada en un proceso en el cual se construyen significados para su interpretación, más allá de la comprensión, y se compone de una serie de pautas pedagógicas, ya que se trata de un proceso complejo de formación para que el lector se implique y coopere con el texto.

Para Freire (1981, p. 1-2), la acción de leer y producir un texto implica cierta predisposición para que se lleve a cabo el complejo proceso de la comprensión crítica del acto de leer. El

lenguaje y la realidad se entrelazan en lo que llama la lectura del mundo, la misma precede y se prolonga en dicho proceso. La comprensión del texto involucra el vínculo entre el texto y el contexto, abarca las vivencias de la persona, el contexto familiar, aromas, colores, objetos, imágenes y sonidos que ha percibido en sus más variadas formas.

En resumen, la lectura es una interacción dinámica entre el lector y el texto, enriquecida por el contexto y la experiencia personal del lector; es un proceso profundamente humano y fundamental para nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Interacción que, como dice Graciela Montes, permite construir sentido: «De esa eterna negociación con lo otro ha ido surgiendo las significaciones. Y con esas significaciones, poco a poco, nos fuimos construyendo» (Montes, 2017, p. 139).

3.2. Concepto de «club de lectura»

Un club de lectura comprende al menos dos personas que se reúnen de forma periódica para intercambiar opiniones acerca de un libro que pactaron leer (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 56-59). En este sentido, los autores plantean que no todos los clubes de lectura se autodenominan de esta manera, pero que en esencia sí lo son. Del mismo modo, hay grupos que se consideran uno, y por su actividad no cumplen con las características propias; por ejemplo, quienes se reúnen para compartir la lectura en voz alta de determinado texto en el caso de adultos o adolescentes, o la hora del cuento para niños, no lo es cuando se trata de un taller de escritura, tampoco un rincón sobre motivación a la lectura en un evento, recibir suscripciones impresas o de forma digital, blogs de lectura, grupos que comparten textos en redes sociales o tertulias en las que se conversa sobre literatura general.

La autora Gemma Domingo Espinet (2004, p. 267-271) conceptualiza el CDL como un grupo de personas que se reúnen para intercambiar los pensamientos y emociones que les produjo una lectura, la cual fue leída previamente por todos. También se refiere a dichos encuentros como tertulias moderadas por un experto en la temática. De igual modo, Rosa García Perea (2018, p. 19) define un CDL como un grupo de personas que se reúnen para compartir sus opiniones sobre un mismo texto, luego de una lectura individual previa. El tipo de participantes y el tipo de lectura son para García Perea factores que influyen en la determinación de cada club.

Por otro lado, Paglieta (2008, p. 15-16) primeramente presenta la definición de un club de manera genérica, como un espacio en el cual sus miembros están de forma voluntaria compartiendo una afición, ideas, deportes u otros intereses. Este espacio, además, promueve la aceptación, inclusión y el desarrollo social y cultural del individuo, donde la comunicación se da de manera lineal. Pero, si bien se define como un espacio descontracturado, suele tener un reglamento que lo determina. Entonces, Paglieta plantea que un CDL es un grupo de personas que se reúnen para compartir el placer común por la lectura. Se encuentran los clubes totalmente sistemáticos, aquellos que se rigen por pocas normas, y existen los totalmente asistemáticos, la autora destaca que la aplicación de normas aumenta la eficiencia del CDL por una cuestión de organización. Naturalmente se

crea un ambiente de compañerismo en el cual se edifica el grupo, se desarrollan habilidades como la escritura, la escucha, la expresión, la autocrítica, la capacidad de análisis, la confianza en uno mismo, el trabajo en equipo, entre otros. En esta misma línea, Tobar y Riobueno (2018, Introducción, párr. 4) plantean que la lectura y, especialmente estos espacios de intercambio, permiten compartir las inquietudes de los participantes y aprender de los otros durante el intercambio de ideas y opiniones, dando lugar a la formación como lectores autónomos, creativos y críticos. En ese sentido, los autores definen a los clubes de lectura como espacios sociales que han sido creados con la finalidad última del disfrute de la lectura, compartir opiniones, formas de pensar y pareceres, espacios en los que se da lugar a la expresión individual libre y a la construcción de significados grupales, pero también propios de cada individuo, donde la persona se forma al interactuar con lo que lee y los demás (Tobar y Riobueno, 2018, Conclusiones, párr. 1).

En entrevista con Sala de Redacción, Joanna Peluffo, una de las coordinadoras de la Red Nacional de Clubes de Lectura, cuenta que los CDL son espacios de encuentro donde lo que dinamiza es la palabra de cada integrante, es un tiempo apartado para compartir y vincularse con otros, con un texto y un autor; espacios en los que se hace énfasis en que la perspectiva del otro es tan válida como la de uno, así como necesaria para enriquecer la experiencia de lectura (Rodrigo, 2021).

Por otro lado, Deberti (2013, p. 23) habla de los grupos de lectura en los que se emplea la técnica de la biblioterapia como espacios con una finalidad terapéutica puntual, enfocados en acercar y lograr un vínculo saludable entre lector, texto y autor. Intentando que, de ser posible, dicho vínculo se transforme en una necesidad anhelada y amena. Consideramos importante incluir estos grupos dentro de la definición de CDL porque, si bien la finalidad puede estar sujeta a una necesidad puntual y bien específica, no se descartan las finalidades específicas del resto de los CDL o incluso los intereses puntuales que llevan a cada individuo a participar de uno.

Los factores que más determinan las pautas de cada CDL son el tipo de participantes y la clase de lectura, por este motivo no existe una sola forma de clasificarlos. A modo de ejemplo, puede haber un club de adolescentes que leen ficción, y un club de adultos mayores que exploran un autor por año, en estos dos casos no hay una línea única de clasificación, sino varias (García Perea, 2018, p. 21-22). Además de la diferenciación etaria para clasificar la tipología de integrantes, pueden haber CDL de personas de un mismo género exclusivamente, de un origen geográfico distinto al que se encuentran, como los CDL de migrantes, o de profesionales de determinada rama, entre otras muchas clasificaciones. Existe entre la amplia tipología, la categoría «colectivos especiales», en la cual se encuentran, a modo de ejemplo, los CDL penitenciarios y los CDL para invidentes (García Perea, 2018, p. 40). A la categorización se puede sumar la modalidad de encuentro, género literario, tema, idioma en que se lee y formato de lectura (Domingo Espinet, 2004, p. 269-270). El modo de participación, si es virtual o de manera presencial, la génesis del club tanto en iniciativa como organización o ente que lo respalda, son otras

maneras de clasificar, pudiendo ser gestionado desde el ámbito privado tanto de manera doméstica e independiente donde los clubes realizan sus encuentros en domicilios, restaurantes, cafeterías, o librerías, como desde el ámbito público donde las bibliotecas públicas, los centros educativos, centros culturales y asociaciones son los entes que más comúnmente organizan o albergan CDL (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 124-128).

En resumidas palabras, los autores coinciden en que un CDL consiste en un grupo de individuos que se reúne regularmente para discutir un libro que todos han acordado leer. No todos los grupos que se consideran clubes de lectura cumplen con las características típicas, y la diversidad es amplia en términos de participantes, género literario, formato de lectura y modalidad de encuentro. Los CDL promueven la aceptación, inclusión y desarrollo social y cultural del individuo, y son espacios donde se valora la perspectiva de cada uno, enriqueciendo la experiencia de lectura.

3.3. Historia general de los clubes de lectura

Debido a que la lectura es una actividad rigurosamente cultural y, por ende, sujeta a los cambios culturales que se dan a lo largo del tiempo, no es posible trazar una historia lineal de la lectura y de los CDL (Moscoso Sánchez, 2004, p. 124). Sí sabemos que estos surgen en una época en la que la lectura ya no sufre ese carácter sacro que la delimitó en el pasado, donde un sumo sacerdote era necesario para acceder a un libro (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 11).

Varios momentos de la historia son los que han constituido el camino hacia los CDL; se podría señalar a fines del siglo V a.c. como un punto de inicio, donde se establece una clara división entre dos concepciones del libro, muy distintas entre ellas, una que veía el libro como objeto de conservación de la memoria de manera específica y única, y la otra que veía al libro como una herramienta de comunicación. Otro hito en la historia es a raíz de la invención de la imprenta, donde, a partir del siglo XV, el incremento de los libros redundó en un mayor acceso a los mismos. Un tercer hecho histórico que forjó el camino hacia los CDL es el surgimiento de espacios destinados a la conversación, como lo fueron las academias, cafés, clubes, entre otros lugares que daban muestra de la necesidad de socializar. La historia marca que, en la época del Renacimiento, puntualmente en Italia se encuentra el punto de inflexión de la academia, conformada por un grupo de intelectuales, espacio en el que los debates tanto literarios como filosóficos hacían el deleite de los asistentes (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 13-15).

Es en el siglo XVI, a raíz de las academias del llamado Siglo de Oro, que surgen las Tertulias Españolas, espacios que dieron lugar a la aparición de los cafés literarios, donde la lectura se realizaba en grupos y en voz alta (Rosa García Perea, 2018, p. 18). Llegado el siglo XVII surge el «salón», institución en la cual las personas ejercían la libertad de expresión, prácticas del Renacimiento italiano que luego se trasladan, y resultan de gran trascendencia porque traerán el germen del cual derivará la Revolución Francesa. Estos espacios, habitados cómodamente por la nobleza francesa a lo largo de dos siglos, y que

los revolucionarios decidieron poner final, tenían la conversación como un eje fundamental, espacios donde se reivindicó la libertad de expresión de sus integrantes (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 17).

Algunos autores indican el inicio de la *Revolución Lectora* a fines del siglo XVII, como resultado de la transmisión oral de la lectura. En el siglo XIX los libros pasan a ser accesibles, tanto en la economía como en la democratización de estos, las bibliotecas se convierten en un recurso para toda la sociedad, gracias a la difusión de los textos y del conocimiento, hay un cambio radical en los hábitos de lectura, que permanecen hasta hoy (Rosa García Perea, 2018, p. 19).

Durante siglos, tanto las bibliotecas, leer y el acceso a la lectura en sí misma habían representado el saber, y especialmente el poder. A finales del siglo XVIII, las monarquías absolutistas europeas insistieron en la necesidad de infundir el pensamiento ilustrado para alcanzar la prosperidad. A partir de la segunda mitad del siglo XIX y durante el siglo XX, en Francia, el impulso de la educación, la identidad colectiva y la distinción cultural acrecentaron esta articulación. A lo largo de todo este proceso, las bibliotecas fueron un soporte con la idea de que respondieran a objetivos definidos. Estos espacios, que en muchos de los casos estaban conformados por un armario con un centenar de títulos, debían tener una utilidad práctica, al tiempo que impulsaban la identidad colectiva. Es en este sentido que, en el siglo XIX, las bibliotecas llamadas «nacionales», denominadas así no por pertenecer al estado, sino por enfocarse en afirmar la colectividad nacional, asumieron una nueva función. Ya no se centraba en ilustrar a la monarquía y su entorno, sino en conservar y ofrecer abiertamente todo lo que en la órbita de lo escrito hubiera sobre la identidad colectiva. Así, bibliotecas como la del British Museum de Londres o la Biblioteca real de París se convirtieron en bibliotecas nacionales. Esta última, a raíz de la revolución, se había enriquecido fuertemente, y crecido tanto que, en 1833, había abierto una sala con 400 puestos de lectura, disponible a diario. Fue tal el alcance, que generó molestias por la presencia de personas que algunos consideraban que no debían admitirse en aquel lugar (Barbier, 2015, p. 391-394).

En América, se registra a Anne Hutchinson como la primera fundadora y mediadora de un CDL en Estados Unidos. Esta líder religiosa llegó de Inglaterra al norte del continente americano en 1634. A diferencia de los líderes puritanos de la época, Hutchinson creía que no se necesitaban ministros para interpretar la Biblia, ya que las personas podían leerla y discernir sus textos por sí mismas. Esto es lo que promovía en sus reuniones: leer y comentar la Biblia, así como el sermón dominical. La experiencia de Anne Hutchinson fue un modelo muy relevante para los CDL que le precedieron, los cuales compartían características similares: estaban compuestos por mujeres, tenían como fin último la autoformación, el líder era una persona que convocaba de manera innata, el modo y tono de las conversaciones eran ágiles, y los temas de discusión abarcaban desde literatura hasta aspectos cotidianos. Con el tiempo, las mujeres empezaron a reunirse y asociarse para conversar fuera del ámbito religioso. Hacia 1800, se tiene registro específico de CDL femeninos, particularmente en Boston, donde se celebraban los *reading parties*. En estos

eventos, se invitaba a un conferencista, muchas veces un escritor, y luego se desarrollaba una tertulia informal con él. En la misma línea de CDL pioneros en Estados Unidos, se encuentran los conformados por mujeres afroamericanas. Muchas de ellas, nacidas en esclavitud hacia 1830, tras recibir la libertad, se enfocaron en adquirir educación. Lo hacían por sí mismas y los grupos de lectura se utilizaban como clases informales. De igual manera, lo hacían las mujeres blancas del medio oeste del país. Después de la guerra civil, estos intentos locales se extendieron a lo largo de todo el país. Hacia finales del siglo XIX, la extensión era masiva, con grupos que además de analizar obras literarias, hablaban de educación y política; al estilo de las *reading parties*, se invitaban conferencistas y hasta tenían sus propios programas impresos. En cuanto a lectura, estos CDL se interesaban especialmente por los grandes clásicos. En la mayoría de estos grupos se cobraba un monto para cubrir los gastos de impresión de programas, informes, memorias y decoración, entre otros. Después de la Segunda Guerra Mundial, muchas personas encontraron en los CDL una forma de reinserirse en la sociedad y de incorporarse profesionalmente (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 32-37).

En definitiva, la lectura y los espacios de discusión han evolucionado y se han democratizado a lo largo del tiempo, al igual que la lectura oral y las bibliotecas. Los diversos momentos de la historia han impulsado el alcance de los libros y la libertad de expresión, lo cual ha generado un terreno fértil para el desarrollo de los CDL. En este sentido, el aporte de los CDL a la sociedad, especialmente en épocas de desarrollo y cambio social, ha sido trascendental en la vida de quienes han deseado crecer intelectual, social y relacionadamente.

3.4. Montevideo y zona metropolitana

En el caso que nos compete, en la ciudad de Montevideo y la zona Metropolitana de Uruguay, los CDL alcanzan a personas provenientes de todos los contextos sociales, económicos, culturales, en situación de vulnerabilidad social y/o cultural, afirma Joanna Peluffo, en entrevista con El Observador. Consecuente a la difusión de estos, no solo se han expandido a todos los sectores de la comunidad, sino que se ha producido una transformación en el concepto y percepción errada que con el paso del tiempo se ha instalado. En palabras de Peluffo, los CDL «son más habituales, tienen un público amplio, perfiles diferentes y ya no son una rareza, sino que el formato se conoce más y la gente intenta replicarlo...» (Tabárez, 2019). Estos espacios han pasado paulatinamente de ser un evento desconocido a percibirse como una actividad para la cual el individuo separa un tiempo de su vida diaria, gracias a la difusión por diferentes medios, y el testimonio de aquellos que han experimentado un cambio en sus vidas gracias a la lectura, en solitario y de forma colectiva (Rodrigo, 2021).

Con relación a lo antes mencionado, se encuentra registro de los CDL, especialmente de los últimos diez años, donde las redes sociales y la prensa han sido un gran aliado para la proliferación y la difusión de estos espacios y sus actividades.

Cabe destacar nuevamente lo que al inicio de este trabajo de grado se menciona: no hay producciones académicas sobre los CDL en Uruguay. A causa de esto, la actividad de los propios clubes en las redes sociales y páginas web, y las entrevistas de prensa escrita, radio y televisión han registrado la memoria reciente de estos espacios en nuestro país.

Así es que la prensa en Uruguay se ha hecho eco de las historias de surgimiento de diversos CDL, y estos testimonios arrojan luz sobre la realidad que representan.

Peluffo relata, en entrevista con Sala de Redacción, que el Club de Lectura UY nació del deseo de un grupo de amigas por compartir el gusto por la lectura. Con el tiempo, el movimiento fue creciendo, llegando a reunir a miles de personas. Sus preferencias de lectura son las novelas clásicas, pero intentan seleccionar mayoritariamente autores contemporáneos, utilizan la votación por la red social Facebook y la intención es eliminar prejuicios, leyendo aquello que sí les gusta y también lo que no elegirían. Por medio del CCE se contactaron con bibliotecas del interior de país para expandirse, siendo Lectu Parque, en el Liceo n.º1 de Parque del Plata (Zona metropolitana), el primer CDL en crearse: «hasta el día de hoy ese club sigue funcionando, con gente que terminó el liceo pero que sigue participando por una cuestión de pertenencia» (Rodrigo, 2021).

Club de Libros Couture surge del impulso de dos amigas que desde su infancia comparten el gusto por la lectura y que, a lo largo del tiempo, han tenido el hábito de recomendarse lecturas. Al ver que ese mismo interés lo manifestaban otras personas, decidieron compartir su experiencia lectora con más personas, utilizando la plataforma Mirada Couture para su lanzamiento. Se reúnen todos los meses en la librería Escaramuza, lo coordinan las mismas fundadoras, seleccionan especialmente textos de autoras y, en cuanto a las temáticas de lectura, optan por las novedades (Tabárez, 2019).

Club Vino de Libros se reúne mensualmente en una casa y cada encuentro se acompaña de dicha bebida. En cada jornada llegan a reunirse entre 20 y 40 integrantes. La selección de textos incluye autores clásicos y contemporáneos. Respecto a la lectura, asisten participantes sin haber realizado una lectura previa, utilizando ese tiempo para aprender del autor y su contexto, primeramente (Tabárez, 2019).

Desenfrenadas es otro CDL, fundado en 2021, y está conformado por ocho mujeres de más de 50 años que se reúnen mensualmente. Se trata de un espacio cerrado que se creó ante el deseo de socias e integrantes del coro del Club de Golf del Uruguay de compartir lecturas (Fiordelmondo Blaires, 2024).

Club de Lecturas de Idas y Vueltas es un CDL que nació en 2019, inicialmente como un café literario creado con la intención de ofrecer un espacio de socialización a las personas migrantes que acudían a la Asociación Idas y Vueltas en busca de asesoramiento en relación a algún aspecto de su proceso migratorio y, dado que la ONG tenía, y tiene, una gran demanda, en algunas ocasiones el tiempo de espera era prolongado. Con la pandemia, este café literario debió poner en pausa sus actividades, y en 2022 fue puesto en marcha ya como CDL. Por este motivo, el enfoque y la finalidad del espacio cambiaron:

ya no era una actividad dirigida a quienes estaban de paso por la ONG, sino «un encuentro que tiene la finalidad en sí mismo». Desde su creación, el CDL ha tenido más de 100 encuentros y se han leído autores tan diversos como sus propios participantes (Sampaio, 2024).

Vino de Libros es un CDL que se formó de manera descontracturada, con reuniones mensuales en un domicilio particular; tenían como cultura tomar vino mientras compartían ese espacio, y de allí su nombre. En relación a la gestión del grupo, las coordinadoras proponían una lista de títulos y mediante votación a través de correo electrónico se seleccionaban las lecturas siguientes. Con reuniones de entre 20 y 40 personas, el mayor número de asistentes se daba en las reuniones donde asistía un invitado (Tabárez, 2019).

Esto es solo una pequeña muestra de los variados CDL que han funcionado en los últimos años, y que la prensa ha podido registrar.

3.5. La lectura y los clubes de lectura en otros países de Hispanoamérica

En Argentina, como en Uruguay, y a diferencia de España, no se han realizado investigaciones al respecto de los CDL (Maggio-Ramírez, 2023). Al presente, en el país vecino existen CDL de todo tipo y modalidad. Paglieta (2008) plantea que actualmente escuelas y universidades anexan clubes de lectura a sus programas académicos, también el Ministerio de Educación puso en marcha el programa denominado CAJ. Diferentes actores y grupos de la sociedad son algunos de los medios de difusión de la literatura (Paglieta 2008, p. 16).

En el caso de Chile, Carreño relata que la lectura silenciosa, y los encuentros para compartirla, existen desde tiempos remotos. Los antecedentes históricos se remontan a los tiempos en que la socialización era entorno a la lectura en voz alta, los pocos que podían leer compartían la lectura a aquellos que no sabían leer. Los salones literarios y las tertulias del siglo XIX, enfocados en un público exclusivo, fueron perdiendo fuerza con el paso del tiempo debido a los cambios en la estructura social y en los mismos grupos (Carreño Montero, 2023, p. 13-14).

Durante las primeras décadas del siglo XX, los frutos de la instrucción primaria en Chile comenzaban a verse; aumentaba la demanda de personal formado académicamente, logrando una educación accesible para toda la sociedad. En 1877, la mujer logra acceder a la formación terciaria, y llegado el año 1912 el plan de estudio pasa a ser el mismo para niños y niñas. El primer CDL registrado que se creó fue «Círculo de Lectura», fundado por Amanda Labarca en 1915 a través de la Revista Familia, en el contexto de la Gran Guerra. Enfocado en el público femenino, mientras sus esposos se encontraban en el frente de batalla, era la oportunidad para hacer una pausa a la rutina del hogar, mitigando la soledad y el aburrimiento, para socializar, disfrutar y aprender por medio de la lectura en comunidad, en un ambiente amigable y sin cuestionamientos. Los encuentros se organizaban paralelamente con las labores tradicionales como la costura y el bordado. Pionero en dicho formato en su país, comenzó a expandirse en Santiago de Chile y luego

en el interior del país, siendo su primer fruto el Club de Señoras, en el cual además se organizaba un concurso literario exclusivo para mujeres (Jara, 2023, p. 46-50).

Manuel Vicuña considera que *Círculo de Lectura* sería la primera organización secular femenina, institucionalizada el 13 de julio de 1915, la cual logró reunir a mujeres de clase media y alta (Vicuña, citado en Jara, 2023, p. 49).

Actualmente, la biblioteca pública en Chile busca promover la lectura como un derecho que ayuda a reducir las brechas sociales y culturales en el mencionado país, dentro del marco del programa Plan Nacional de Lectura, para fomentar el hábito lector y difundir las herramientas necesarias, entre ellas los CD; conceptualizando dicho espacio como un medio ideal para motivar el hábito de la lectura solitaria y colectiva, con la intención de contribuir al desarrollo individual y de la comunidad. El autor Carreño editó un libro de la mano de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, el cual contiene herramientas prácticas para la creación de CDL y la consolidación de los ya existentes, cualquiera sea su origen de procedencia. Estos son aplicables en todas las modalidades de encuentro de los clubes, y brinda acceso a textos en diversos formatos (Carreño Montero, 2015, p. 15-19).

Como fue mencionado en el párrafo anterior, los CDL son parte de las estrategias de mediación y promoción lectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas chileno. Testimonio de esto es la creación de la Red Regional de Clubes de Lectura. Esta Red se encuentra representada en las dieciséis regiones del país, con un registro de 187 CDL. Los mediadores son ciudadanos voluntarios pertenecientes a la misma comuna en la que se desarrolla cada club. Tienen a disposición talleres en modalidad presencial y virtual para la formación, un catálogo bibliográfico especializado, descentralizado y pertinente; préstamo de colecciones y una metodología para desarrollar su rol de forma eficiente. Los CDL de la biblioteca pública son gratuitos y abiertos a toda la comunidad, y se reúnen mensualmente. La Red Regional de Clubes de Lectura organiza y ofrece a la comunidad diversas actividades como encuentros nacionales y regionales, mediación lectora y encuentros con escritores. Además, el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural apoya desde el año 2015 la formación de Redes de Clubes de Lectura, organizando encuentros de mediadores (Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. [Chile], 2022, p. 7-9).

Por otro lado, en España, los CDL tienen como antecedente las sociedades literarias del siglo XVIII, en ese entonces se realizaban reuniones grupales de lectura, como forma de entretenimiento. Los espacios que responden específicamente a la definición de CDL comienzan a tener registros en los años 80, llevados a cabo principalmente por las bibliotecas públicas. Surgen a consecuencia de la intención de las bibliotecas de activarse y atraer lectores, y de la necesidad de las personas de conectarse con el otro, dando inicio a un nuevo tiempo en dichas unidades, siendo las personas adultas el perfil predominante. Comenzaron como pruebas piloto en las bibliotecas, y actualmente se encuentran en las universidades, bibliotecas públicas, escuelas, centros culturales, cafés, librerías, centros penitenciarios, entre otros, conformados por personas con una gran variedad de perfiles (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 19). Estos espacios, si bien nacen en ambientes urbanos, tienen un desarrollo posterior vinculado al mundo rural. En la

actualidad, en España, la mayoría de los CDL se encuentran en pequeños municipios, y, por el contrario, son varias las capitales de las provincias que carecen de ellos en sus bibliotecas. En relación a los participantes de estos espacios, son casi exclusivamente mujeres, en su mayoría jubiladas de más de 65 años (Cruz González-Cutre y Saurín Parra, 2013).

En el año 2000 se lleva a cabo el Primer Encuentro Nacional de Clubes de Lectura como iniciativa de la Biblioteca Pública de Guadalajara, la cual hacía más de una década venía trabajando en el impulso de estos espacios, ofreciendo inicialmente a diversos colectivos el préstamo de múltiples ejemplares de un mismo título, para posibilitar la lectura en conjunto, y que la dinámica necesaria para el funcionamiento de los CDL se diera. Este primer encuentro nacional es la muestra del crecimiento que habían tenido ya para aquel momento los CDL (Alonso, 2000).

Pese a estos eventos que se siguieron ejecutando, de lo que hay registros aislados, quienes han investigado plantean que también, como en Uruguay, es escasa la información sobre los CDL en España.

Es en ese sentido que Carmen Álvarez-Álvarez y Julián Pascual, en representación de dos universidades españolas, realizaron en 2018 una breve investigación del estado de situación de los CDL en España, encontrando que el crecimiento es exponencial, y que los espacios que más albergan a los clubes son las bibliotecas públicas. Los CDL han pasado a ser una actividad regular más dentro de las ofertas propias de las bibliotecas, y esto responde a que los clubes han conseguido estimular la lectura en profundidad y el debate, a la par que dinamizan el espacio de la biblioteca, donde el CDL es de las actividades de animación a la lectura la que mejor funciona. Los CDL son un gran vehículo para llevar adelante la promoción lectora que tienen las bibliotecas, al tiempo que fortalecen su visibilidad como institución. En estos espacios los lectores se involucran plenamente en la experiencia y generan una gran demanda social. Además, posibilitan que las personas accedan a obras literarias que, de otro modo, no habrían conocido, aunque al principio puede no ser tan placentero. En los CDL que se llevan a cabo especialmente dentro de las bibliotecas, el crecimiento y desarrollo del propio club y de las personas se basa en la voluntad de todos los implicados. En este contexto, entonces, un CDL crece por arte de esfuerzo, de trabajo y de planificación (Álvarez-Álvarez y Pascual Díez, 2018).

En el proceso de búsqueda de muestras que reflejen la más completa realidad en España, hallamos una librería particular, ubicada en Sabadell, ciudad perteneciente a Barcelona, dirigida por la librera uruguaya Cecilia Picún. Catalogada como «pequeña» librería, Librerío de la Plata lleva adelante en la actualidad diez clubes de lectura, dirigidos a todos los públicos, de todas las edades (Librería Librerío de la Plata, <https://libreriodelaplata.com/>).

3.6. Aporte a la sociedad y al individuo

En el presente capítulo se desarrolla el valor de los beneficios que aportan los vínculos entre los individuos, conocido en sociología como «capital social». Putnam aborda el tema

desde el ámbito empresarial, mencionando la relación entre el «capital físico» (objetos físicos) y el «capital humano» (formación educativa). En conjunto, estos pueden aumentar la productividad individual y colectiva, aplicable a nuestro caso de estudio, el CDL (Putnam, 2002 citado en Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 73). Este valor surge como resultado de la confianza mutua generada en un grupo de personas o en una asociación, debido a diversos factores o valores intangibles como las normas y el respeto que el individuo desarrolla. Sus miembros optan de forma voluntaria por ser parte y trabajan en conjunto para alcanzar ciertos beneficios (Putnam, 1995a, citado en Urteaga, 2013, p. 57). Aunque se mencionan varios tipos de capital social, se destacan el inclusivo (derechos civiles) y el exclusivo (grupo étnico). La diferencia radica en el vínculo por necesidad y por elección, en todos los casos se construyen identidades fuertes (Putnam, 1993, citado en Urteaga, 2013, p. 58).

El mismo autor propone el concepto de «capital social» para explicar la repercusión de los vínculos sociales en áreas como el empleo, la economía, la educación, la salud, la seguridad social y la felicidad. Influyen en las decisiones de la vida cotidiana, potenciando las oportunidades, y aportando cultura e integración a la comunidad. Cuando se desarrolla un vínculo se genera confianza en sí mismo, influyendo en el desarrollo de las diferentes habilidades, aumenta la eficiencia del funcionamiento del trabajo individual y el colectivo (Putnam, 2002, citado en Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 73-74).

En el CDL se encuentra un puente para que el individuo se integre a una sociedad que utiliza la información como recurso básico para el desarrollo social, cultural, económico, para acceder al bienestar y a una vida saludable, llamada por varios autores «sociedad de la información» (Cornella, 1999, citado en Pineda, 2000, párr. 3).

El espacio que se crea en el CDL contribuye al incremento del capital social, ya que sus integrantes asisten por propia voluntad con la excusa de compartir un libro, sus diferentes puntos de vista al respecto y sobre el contexto. Por este motivo, se desarrolla un estrecho vínculo entre ellos, tanto entre antiguos amigos como nuevos compañeros. Incluso, logra que individuos desconocidos se encuentren en diferentes sitios fuera del CDL e intercambien reflexiones sobre un texto (Arana y Galindo, 2009, p. 74).

Los CDL son considerados, además, como una herramienta de alto valor, ya que puede activar el hábito lector, cultivar relaciones sociales, generar activismo ciudadano, garantizar el acceso a la información y cultura para todos, puede brindar un lugar seguro a través de la conversación, por medio de la lectura con los pares y consigo mismo. Allí se pueden generar proyectos individuales y colectivos (Moreno, 2023, p. 52).

Una de las impulsoras de la Red Nacional de Clubes de Lectura, Joanna Peluffo, comparte desde su experiencia en entrevista con Sala de Redacción, que en un CDL se enriquece la lectura solitaria, se aprende a escuchar y a ser escuchado, a respetar los diferentes puntos de vista, lo que influye en la integración del individuo a la comunidad (Rodrigo, 2021).

Para Devetach, dicho espacio contribuye significativamente al encuentro de estos dos mundos, el personal y el colectivo (Devetach, 2012, p. 21). Es un medio que aporta recursos al individuo desde la informalidad para desenvolverse en la vida, en el marco de un contexto amigable, a través de historias ficticias o reales. Sus miembros optan voluntariamente por ser parte, por lo cual estarán abiertos a la sociabilidad y a compartir. Además, el individuo adquiere la capacidad para trabajar en equipo, valorar la opinión de cada compañero y escuchar, desarrolla la empatía, la toma de decisiones, la capacidad de autocrítica y aprende a expresarse.

La referente Paglieta destaca la importancia de la escritura expresando que «La historia de la humanidad puede escribirse en términos de historia de la lectura, del poder que desarrolla el conocimiento y la comprensión de la palabra escrita, de las bibliotecas, del hombre que accede al libro y del que no» (Paglieta, 2008, p. 23). Petit hace énfasis sobre los beneficios de la lectura en los jóvenes, para alcanzar una vida digna y saludable, puerta hacia nuevas oportunidades para socializar, instruirse e insertarse en el mercado laboral, pensamiento aplicable a toda la sociedad (Petit, 1999, citada en Paglieta, 2008, p. 19).

Hay una relación directa entre el desarrollo de las personas y lo que puede ofrecer la lectura en este aspecto, el desarrollo intelectual, emocional, del lenguaje, de la personalidad, social, moral, y espiritual son enriquecidos por la lectura, en algunos casos de manera tácita, en otros no tanto, pero que al observar con atención o conocer al individuo se descubre. Esto es especialmente visible en los niños y adolescentes donde el crecimiento es más a corto plazo. La lectura presenta al individuo relaciones, situaciones, y emociones complejas, a las que el lector se enfrenta, en algunas instancias condiciona, en otras desafía, pero en todos los casos cambia algo en la persona que lee, y lectura tras lectura, sea ficción o no, las personas se construyen (Spink, 1990, p. 53-70). De la mano con Spink, Graciela Montes habla de que la identidad se crea dialógicamente, «es eternamente histórica y está siempre en construcción hasta la muerte» (Montes, 2017, p.140).

Vicente Verdú, haciendo referencia a un libro del psiquiatra italiano Eugenio Borga, afirma que «la totalidad de los especialistas en salud (psíquica o física) están de acuerdo en que mejoraríamos mucho en nuestras vidas si nos habláramos más» (Verdú, 2008). Esto es algo que Deberti afirma, indicando que desde tiempos antiguos se utiliza, y agrega que la lectura solitaria, la lectura colectiva y la discusión grupal son recursos que naturalmente producen un efecto terapéutico (Deberti, 2013, p. 23). Tanto Deberti como Pennac comparten que el acto de leer provoca diferentes emociones, se puede transformar la vida de alguien en ese camino en pos de la construcción del vínculo lector-libro-autor-mediador (Pennac, 2006, citado en Deberti, 2013).

Si a la experiencia de la lectura, que suele ser solitaria, se la transita de manera compartida y colaborativa, se convierte en una práctica que no solo hace posible el intercambio y experimentación narrativa y discursiva, sino que permite nuevas formas de cooperación y apropiación de lo leído, una experiencia de lectura que se desarrolla en un entorno de pluralidad e interculturalidad, y además «en una dinámica que considera y

demanda el debate, el diálogo, la crítica y la construcción social y colaborativa del conocimiento» (Uribe Hincapié y Hernández Osorio, 2022, p. 65).

Los CDL ofrecen al lector la posibilidad de descubrir libros que de otra manera no conocería, de la misma forma la persona se ve motivado, muchas veces, a dedicar más atención a la lectura de la que le prestaría si no existiera un debate o intercambio posterior. Estos espacios fuerzan al lector a tener un criterio, un pensamiento establecido u opinión probable acerca del texto que se comparte en el CDL, o muchas veces estos pensamientos cambian tras el intercambio, pero más que nada enriquecen el valor de lo leído. De la mano con esto, hay una perspectiva que Arana Palacios y Galindo Lizaldre rescatan, que es lo que los CDL ofrecen a los escritores y traductores. Traen el ejemplo de Juan José Millas que vivencia el encuentro con los clubes como un test donde evalúa de primera mano el funcionamiento de su escritura, y que la incertidumbre que siente al escribir y publicar recibe respuestas claras al encontrarse con los lectores (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 222-223).

Continuando con el enfoque en el bienestar integral del individuo, Arana Palacios y Galindo Lizaldre hablan de que una de las primeras barreras para participar en un CDL es la psicológica, por la inseguridad de hablar entre desconocidos inicialmente, o la incertidumbre de con quiénes se estará compartiendo, o en el caso de que sea entre personas que se conocen, el miedo a emitir opiniones entre quienes ya tienen conocimiento anterior de uno, situación que puede condicionar o generar incomodidad. Pero, así como la psicológica puede llegar a ser una de las primeras barreras, el principal impulso para que una persona decida integrarse en un CDL puede tener la misma naturaleza. En este sentido, los autores hacen énfasis en que no hay que desestimar el potencial que tienen estos espacios como medio para establecer nuevas relaciones, y esto ante la soledad suele ser un bálsamo (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 68-72).

Acompañando todo esto, pero con énfasis e intencionalidad se encuentra la Biblioterapia, una técnica que resulta de la bibliotecología y la psicología conductual. Se han desarrollado varios tipos a lo largo del siglo XX para adecuarse al centro de salud, grupo o institución donde se lleve a cabo (Deberti, 2009). Lectores voluntarios les leían a víctimas de la Segunda Guerra Mundial, enmarcados en un contexto de crisis, dolor y desesperanza, ayudando a olvidar o aliviar por un momento al menos. Es importante destacar que en la década del cincuenta en Estados Unidos comienza la producción de los primeros artículos refiriéndose a dicha técnica como «Biblioterapia», pasando posteriormente a ser parte de los programas académicos (Deberti, 2013, p. 23).

Presentando un ejemplo, la misma autora menciona el centro hospitalario Portal Amarillo, enfocado en personas con problemas de adicción a sustancias tóxicas. Este centro depende del Ministerio de Salud Pública y cuenta con tres tipos de dispositivos: residencial, centro diurno con internación parcial y una policlínica ambulatoria (Deberti, 2013, p. 23). Winnicott (1998, citado en Deberti, 2013, p. 23–25) afirma que la lectura se ubica en el «espacio transicional», un espacio entre el adentro y el afuera del sujeto, entre el yo y el no yo, a mitad de camino entre la realidad y la fantasía, donde se encuentra lo que denomina

«la zona de juego». Utilizando la metáfora como forma de suavizar la realidad para afrontarla, conocer casos similares en grupo es una estrategia que ayuda a no sentirse tan solo y diferente. Es un medio para encontrar las palabras para definir emociones y situaciones, responder a inquietudes, y una forma de construir o reconstruir la propia historia, identificándose con personajes y situaciones que ayudan a sobrellevar el momento y, si es posible, sanar. El acto de leer es un proceso complejo consciente e inconsciente por momentos, que se produce en un espacio de encuentro, en el cual se experimenta la lectura en el cruce de dos caminos: emocional e intelectual (Deberti, 2013, p. 23).

Un aspecto relacionado con lo mencionado anteriormente, que hace de la lectura un refugio acogedor y que quizás constituya la base de todo lo que surge después en el trayecto del lector, es que esta actividad puede ser en cualquier momento de la vida un atajo privilegiado para crear y mantener un espacio íntimo, propio, único y privado. En sintonía con esto, está el sentido trasgresor de la lectura, donde uno abandona su entorno para encontrarse en otros lugares de pertenencia, inventar algo nuevo o darle sentido a lo que en su ambiente suele no tenerlo. Esto sucede especialmente con la lectura de obras literarias, donde el lector sigue los pasos del héroe o personaje principal, que en el desarraigo forja su identidad, descubre nuevas cosas y la posibilidad de determinar su destino personal y social, insinuando al lector que puede tomar parte activa de su propio devenir y el de su entorno (Petit, 2001, p. 43-45). La autora continúa hablando de la paradoja que se da a raíz de ese gesto solitario, en el que las personas descubren lo cerca que pueden estar de otros, siendo la lectura, en muchos de los casos, un medio para abrirse al otro, perder el temor y ampliar el horizonte. Petit plantea que es importante dejar en claro que leer no nos separa del mundo, nos introduce en él de una manera distinta, donde la identidad no solo se conforma de lo que me diferencia de los otros, sino que se desarrolla de una manera flexible, adaptable, y plural (Petit, 2001, p. 56-57).

3.7. Rol de la biblioteca y el bibliotecólogo en la formación y el desarrollo de los clubes de lectura

Arana Palacios y Galindo Lizaldre presentan el ejemplo de la biblioteca en España, para explicar que, desde su perspectiva, dicha institución sería la mejor aliada del CDL. Habitualmente es el bibliotecario quien programa día y fecha de encuentro, informa sobre los textos seleccionados a los integrantes y facilita el espacio, regularme es quien lo coordina. Por medio de la institución se accede a la cantidad de ejemplares que se necesitan, dentro de las posibilidades, acercando además otros tipos de materiales de acompañamiento, como por ejemplo documentales de los autores y temas seleccionados. Es quien arma la ruta lectora y coordina las actividades que regularmente realiza el CDL. (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 61-62). De la mano de esta idea, el *Diccionario de bibliología y ciencias afines* define a los CDL como un «grupo de lectores que se reúnen para realizar programas de lectura en fechas determinadas bajo la supervisión de un bibliotecario...» (Martínez de Sousa, 2004, p. 186, citado en Maggio-Ramírez, 2023).

La IFLA define a la biblioteca pública como una entidad creada, apoyada y financiada por la comunidad, ya sea a través de una autoridad local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Ofrece acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación mediante una variedad de recursos y servicios, y está disponible para todos los miembros de la comunidad sin importar su origen, raza, edad, género, religión, ideología, discapacidad, situación económica, laboral o nivel educativo (IFLA 2001, p. 8). Este concepto contiene características que se reflejan en lo que Oldenburg llama «tercer espacio», como la accesibilidad, inclusión, neutralidad y comodidad. El tercer espacio abarca los sitios de libre acceso destinados a la recreación y el ocio, actividades que fomentan el intercambio y aprendizaje, es decir, difieren de lugares como la casa, el trabajo y sitio de estudio, que se encuentran en los primeros espacios. Son espacios inclusivos, neutrales, accesibles, cómodos y diseñados de bajo perfil, tienen usuarios habituales, la actividad central es la conversación, son entornos libres y una casa lejos de casa. Las actividades recreativas diferentes a las que realizan en sus casas surgen normalmente de las conversaciones entre los usuarios habituales, quienes hacen al ambiente acogedor (Oldenburg, 1999, citado en Lima y Fuster, 2023, p. 2-4). Las autoras Lima y Fuster-Caubet hacen referencia a la biblioteca pública y popular, por tratarse de espacios públicos dirigidos a todos los individuos, sin prejuicio de su contexto social de origen, económico y cultural. Incluyendo bibliotecas universitarias (dirigidas a un público determinado y con la misión de hacer accesible la información y apoyar sus actividades), con su interés por conocer cómo se visualizan los terceros espacios de dicha Unidad de Información (Lima y Fuster-Caubet, 2023, p. 12).

Gallo León deja claro que los servicios dependen del contexto en el que se encuentra cada unidad, los cuales se amoldan a los cambios, siendo los que constituyen el tercer espacio. Deberán ofrecer un espacio físico, virtual e híbrido como punto de encuentro, teniendo presente el apoyo al desarrollo integral del individuo, no solo la gestión de la colección (Gallo León, 2015, p. 89). Lima y Fuster-Caubet igualmente destacan el rol del bibliotecólogo como promotor de los servicios y productos de la biblioteca, y no solo mediador (Lima y Fuster-Caubet, 2023, p. 2). Por lo anteriormente planteado, la unidad de información, entre otros espacios, se consideran adecuados para crear y colaborar con los CDL, compartiendo algunas características del tercer espacio.

Bértolo, así mismo, comparte que la biblioteca debería ser el espacio en el que se encuentran las personas para socializar con el pretexto de leer en forma privada y colectiva. Considera eficaz el encuentro organizado para intercambiar opiniones y juicios críticos sobre textos literarios y no literarios, ya que permite el acercamiento de los individuos de forma horizontal, fomenta la igualdad y derriba prejuicios. El bibliotecario, desde su rol de investigador del conocimiento, es quien posee mayor conocimiento del usuario, desde una postura neutra y desprejuiciada, es un buen aliado con el CDL en la formación de individuos capaces de buscar y seleccionar lo que desean leer (Bértolo, 1998, p. 43).

La biblioteca como lugar físico tiene un rol fundamental para los CDL que se reúnen de manera presencial. El espacio en el cual se va a reunir el grupo es de suma importancia, el tamaño del rincón elegido para que todos los integrantes quepan, el mobiliario, los colores, el clima, entre tantos otros detalles, influyen en la comodidad y bienestar del individuo y, por ende, en su apertura a socializar (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 64). Sumado a esto, los autores citan las palabras de Roger Chartier, quien menciona el protagonismo de la biblioteca pública a futuro, su rol consistirá en reunir, preservar, clasificar y brindar acceso a los escritos del pasado, fomentando así la socialización, la apropiación del mundo de lo escrito y la creatividad (Chartier, 2000, citado en Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 62).

En cuanto al profesional, ante un contexto en el que se producen grandes cantidades de información que se hacen accesibles por una diversidad de medios, Moreno destaca el rol del bibliotecólogo en el desarrollo de los CDL frente a la existencia de una amplia tipología en cuanto a formatos (físico, virtual e híbrida en todas sus variantes); en sus manos recae la oportunidad de explotar los recursos en su diversidad. De esa manera, se hace valer el servicio de préstamo en formato digital y virtual, el acceso de forma legal y gratuita, el derecho de autor, reafirmando el rol de la biblioteca en la mediación lectora (Moreno, 2023, p. 52).

Actualmente, dicho profesional es responsable de la gestión de la información. Administra, recopila, procesa, difunde y disemina información en formatos físicos y digitales, filtrando la información verídica y relevante. Además, tiene el deber de investigar y diagnosticar las necesidades informativas, creando servicios y productos para la comunidad a la que sirve, apoyando así el desarrollo científico y social. También debe alcanzar a aquellos que aún no son usuarios, con el objetivo de convertirlos en usuarios activos. El tipo de biblioteca u organización definirán el rol a desempeñar, ya sea como gestor o asistente de información (Pineda, 2000, párr. 20-24). Otro aspecto a destacar dentro del rol es la imagen que transmiten la biblioteca y el bibliotecólogo, teniendo presente que sirven a la comunidad. Deben continuar trabajando en la conquista de espacios, dar a conocer su labor y mostrarse como mediadores entre la información y la gente. Ser alguien con quien el usuario se puede vincular y aprovechar su potencial, y no como ese funcionario silencioso al que no se le puede dirigir la palabra. Cuenta con las herramientas necesarias para gestionar o apoyar proyectos, de forma individual y colectiva (Fuster, 2018, p. 415-416). Es su tarea atender el aspecto visible y gestual, para contribuir a la transformación del concepto que tiene la comunidad, ya que aún persiste la imagen tradicional de la biblioteca como un lugar silencioso, oscuro, sacro y destinado para un sector de la sociedad, dedicado a organizar y cuidar los libros (Fuster, 2018, p. 419-420).

La IFLA propone una serie de directrices respecto a la promoción de la lectura y alfabetización, varias de ellas son aplicables a la gestión de los CDL como espacio para que el individuo desarrolle las capacidades necesarias para integrarse como ciudadano activo a la comunidad. Estas directrices incluyen el trabajo en la promoción de la lectura, el suministro de literatura en sus diferentes formatos y otros recursos de acompañamiento, la

colaboración con diversas organizaciones que trabajan en el área de la alfabetización, y la organización y promoción de eventos sobre literatura (IFLA, 2001, p. 31-32).

El CDL es una excelente herramienta para fomentar la lectura, es por ello por lo que la biblioteca pública se ha dedicado a gestionar una variedad de estos espacios. Frecuentemente, se inscriben personas que ya tienen el hábito lector, aunque también participan aquellos que han perdido la costumbre de leer o que aún no la han adquirido. Estos grupos de lectura transforman la percepción de la biblioteca a través de los propios integrantes, quienes relatan sus experiencias en sus contextos. Así, adquieren el concepto de la biblioteca como un espacio vivo y dinámico para explorar, compartir lecturas y debatir. Además, son un medio efectivo para difundir las actividades de la biblioteca, como talleres y presentaciones de libros. En cuanto al vínculo del bibliotecólogo con los integrantes, este profesional encuentra en ellos una fuente de información de primera mano. Las conversaciones que lleven a cabo le permiten conocer sus intereses, lo que facilita la toma de decisiones sobre compras y recomendaciones de autores a otros usuarios (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 63). En el marco de los terceros espacios, el bibliotecólogo debe prestar especial dedicación en el servicio de préstamo de libros, sala de lectura y debe saber escuchar a los usuarios; será la guía para que pueda diseñar los servicios y productos que necesitan (Lima y Fuster-Caubet, 2023, p. 18).

Moreno describe el CDL como un semillero de innovación lectora, un espacio para el ocio, donde se puede sembrar el gusto por la lectura, y aprender incluso sin buscarlo. Este espacio despierta la curiosidad, puede generar ciudadanos activos, difundir cultura y proporcionar acceso a la información para todos. Además, es un espacio que aporta serenidad, crea un ambiente propicio para conversar sobre lectura, fomenta la confianza y educa en la detección de noticias falsas. Fortalece los vínculos sociales generando una buena convivencia dentro de la biblioteca, y repercute en la vida del individuo, que es el objetivo de los servicios y actividades. El usuario puede convertirse en un recurso para la biblioteca, integrándose y participando en los proyectos. Al igual que otros autores, Moreno visualiza en los integrantes excelentes promotores de estos encuentros, de los servicios de la biblioteca y de las actividades que organiza (Moreno, 2023, p. 51-52).

En el caso de la creación de un CDL, se destaca la importancia de una correcta difusión, tanto dentro como fuera de la biblioteca, en lugares como instituciones educativas, librerías, cafeterías, y otros sitios frecuentados por el público. Esta estrategia puede ser eficaz para captar usuarios interesados en asistir a los encuentros y atraer lectores que nunca han tenido contacto con la biblioteca (Arana Palacios y Galindo Lizaldre, 2009, p. 63). Lima y Fuster-Caubet mencionan la utilización de una gran variedad de herramientas disponibles para la publicidad de los servicios y actividades, incluyendo el CDL. Estas herramientas pueden incluir cartelería, participación en eventos y el uso de las aplicaciones de internet más populares entre el público objetivo (Lima y Fauster-Caubet, 2023, p. 8).

4. Marco metodológico

Iniciando este capítulo planteamos los objetivos propuestos para el presente proyecto sobre los clubes de lectura en Montevideo.

4.1. Objetivo general

- Estudiar el aporte de los clubes de lectura de Montevideo a la sociedad y a los individuos en particular.

4.2. Objetivos específicos

- Realizar un diagnóstico sobre el estado de situación de los clubes de lectura en Montevideo.
- Brindar pautas para la creación y fortalecimiento de los clubes de lectura en Uruguay.
- Determinar el rol que tienen las bibliotecas y los bibliotecólogos en el desarrollo de los Clubes de lectura.

El capítulo metodológico trata sobre las estrategias de investigación a emplearse, los métodos de análisis y las técnicas que utilizamos. Dado el estado del conocimiento en el tema que nos aboca, la escasa o prácticamente nula información y fuentes bibliográficas existentes sobre los clubes de lectura en Uruguay, así como la naturaleza de estos, su formación y desarrollo especialmente en nuestro país en la última década y su carácter de fenómeno, consideramos pertinente realizar una investigación exploratoria, con un enfoque principalmente cualitativo y algunos aspectos cuantitativos. Partiendo de la base de las entrevistas y encuestas, sumando los recursos bibliográficos obtenidos particularmente de la prensa uruguaya y de la literatura internacional hallada, estaremos en condiciones de aportar recomendaciones y realizar comentarios que arrojen luz en cuanto a la realidad de los CDL en Montevideo y el área metropolitana.

Salgado (2007, p. 72) hace referencia a las tipologías de diseño cualitativo que proponen Hernández, Fernández y Batista, entre las que se encuentra el diseño fenomenológico, el cual consideramos que es la base del desarrollo de este trabajo de grado, entendiendo la fenomenología como un diseño de investigación que se enfoca en la esencia de la experiencia compartida. Se identifica el fenómeno partiendo desde el planteamiento, explorando, descubriendo y comprendiendo la vivencias individuales y colectivas respecto al mismo (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2014, p. 524).

Entendiendo que los clubes de lectura no tienen estructuras rígidas, sino que son tejido vivo, y por esto diferentes entre sí, adaptables a su ambiente natural y cambiantes a lo largo del tiempo según sus necesidades, creemos fundamental enfocarnos en la observación de los mismos para entender y poder describir su naturaleza, y tomar de allí,

entre otras cosas, los ejes comunes a todos los clubes de lectura, las máximas que los definen y los elementos sin los cuales no pueden constituirse como tales.

En relación con el componente cuantitativo, describiremos ciertos aspectos generales sobre la estructura de los clubes de lectura que permitirá una clasificación parcial de estos, hablamos de categorías de análisis como lo son las franjas etarias, el género literario, o la procedencia que puede ser geográfica, profesional o de otra índole, entre otras variantes. Esta clasificación, que entendemos como parcial por la naturaleza cambiante de los clubes, se enlaza con la exploración antes mencionada en la descripción cualitativa, y nos da la posibilidad de ampliar la visión y el entendimiento de los grupos. Para este aspecto realizamos un relevamiento de clubes de lectura a nivel departamental, mediante una encuesta virtual, que nos permitió tener una muestra diversa de la realidad, que todo el tiempo nos recuerda su evolución y cambio, en lo que a clubes de lectura respecta. Para esta tarea contamos con la colaboración del Centro Cultural de España, la Red Nacional de Clubes de Lectura, responsables de bibliotecas municipales y la coordinación de bibliotecas de educación secundaria.

Con el fin de obtener la información pertinente para el desarrollo cualitativo de ésta investigación, entrevistamos a actores clave y referentes en la temática, como lo son coordinadores de clubes de lectura, integrantes de clubes que, de ser posible, lleven un tiempo considerable integrando uno, y a las coordinadoras de la Red Nacional de Clubes de Lectura, así como a una psicóloga y bibliotecólogas relacionadas de manera directa con estos grupos de personas, pero desde distintas perspectivas.

Con relación a los entrevistados, como mencionamos anteriormente, tres son Licenciadas en Bibliotecología, una de ellas, Elena Parentini, responsable de la Mediateca del Centro Cultural de España, que da apoyo bibliográfico a clubes de lectura, así como gestiona actividades de formación en relación a la animación a la lectura, entre otras, además colaboró fuertemente en el surgimiento de la Red Nacional de Clubes de Lectura. Por otro lado, Cristina Deberti, que además de ser Bibliotecóloga es Psicóloga y docente universitaria, ha coordinado diversos talleres de Biblioterapia para personas con adicciones y migrantes, entre otros. Por último, Débora Núñez es Bibliotecóloga y participante activa en dos clubes de lectura. Además, se entrevistaron a cinco coordinadores de clubes de lectura, entre ellos Maite González-Vallejo, quien es, además, impulsora de la Red Nacional de Clubes de Lectura junto con Joana Peluffo; Patricia Acosta, coordinadora del club de lectura Contratapa, Rosario Lemus, psicóloga y especialista en gerontología, quien coordina el Club de Lectura Mayores lectores, y Leroy Gutiérrez quien coordina el Club de Lectura de la ONG Idas y Vueltas.

5. Resultados

Los resultados obtenidos surgen a partir de las entrevistas a mediadores de lectura con diversos roles, entre los que hay, como mencionamos en el capítulo anterior, coordinadores de clubes de lectura, bibliotecólogos, docentes y psicólogos y también del

relevamiento realizado durante septiembre de 2022 y mayo de 2023, en el que se hallaron cuarenta y cuatro clubes activos en Montevideo. A partir de esta información se realizó una encuesta dirigida a estos clubes, obteniendo la respuesta de once de estos grupos. Es importante destacar que estos resultados marcan una tendencia de la realidad de los CDL.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre los meses de septiembre de 2023 y febrero de 2024, enfocadas en dar respuesta y cumplimiento al objetivo general de este proyecto: estudiar el aporte de los CDL de Montevideo a la sociedad y al individuo en particular. Se plantean las siguientes categorías de análisis: estado de situación de los CDL en Montevideo, pautas para la creación y fortalecimiento de los CDL en Uruguay y rol de las bibliotecas y los bibliotecólogos en el desarrollo de los CDL.

Entre las respuestas de los entrevistados, la mayor coincidencia se dio al expresar lo que implican los CDL para cada uno, ya sea a partir de la pregunta sobre su consideración al respecto del aporte de estos a las personas y a la sociedad en general, así como la importancia de su existencia. Del resultado de estas entrevistas, sin dificultad alguna, se puede conformar una definición de CDL: espacio de encuentro y diálogo entre lectores, donde las diversas miradas sobre una misma lectura se colectivizan.

Las coordinadoras de la Red Nacional de Clubes de Lectura (RNCL) y la responsable de la Mediateca del Centro Cultural de España repasaron los acontecimientos más recientes y relevantes en relación con el crecimiento de los CDL a nivel nacional. A raíz del surgimiento de la RNCL, se empezó a visibilizar y difundir el trabajo y la variedad de clubes existentes. Esta Red quedó formalmente establecida en diciembre de 2018, en el marco del Tercer encuentro Nacional de Clubes de Lectura que se realizó en el Centro Cultural de España. Si bien allí fue oficialmente presentada en sociedad, el grupo fundador, inicialmente conformado por cuatro coordinadores de clubes, trabajó durante todo aquel año, reuniéndose quincenalmente, porque entendían que había muchos esfuerzos aislados, y que estaban en un momento en el que era necesario generar alianzas para poder fortalecer el concepto de club de lectura. Tanto Joanna Peluffo como Maite González-Vallejo coinciden en que aquellas primeras experiencias les permitieron ver la riqueza que la unión de clubes ofrecía a las personas que estaban involucradas en ese momento, y eso impulsó el deseo de dar a conocer y luego replicar lo que ocurría dentro de aquella red que iniciaba. Estos primeros pasos implicaron la necesidad de saber qué estaba sucediendo a nivel país con los clubes de lectura, qué clubes estaban funcionando, qué apoyo se podía ofrecer a los nuevos clubes de lectura; en definitiva, aunar todos los esfuerzos posibles para que este evento se pudiera potenciar y fortalecer en Uruguay.

Los objetivos iniciales de la RNCL fueron dinamizar la lectura, compartir experiencias, fomentar la creación de clubes autogestionados y potenciar sinergias lectoras. Conforme se fue fortaleciendo, la red comenzó a brindar información, apoyo y capacitación para la creación y puesta en práctica de clubes de lectura en todo el país. Algo sumamente enriquecedor fue, y aseguran que sigue siendo, el reforzar el sentido de comunidad entre los miembros de los clubes mediante la organización de actividades en conjunto, y la

potenciación del vínculo con aliados estratégicos para otorgar beneficios que enriquezcan la experiencia lectora colectiva.

Elena Parentini comparte lo que fueron una serie de acciones clave, como antecedente y disparador para el surgimiento de la RNCL. Se realizaron en mayo y noviembre de 2016 el primer y segundo Encuentro Nacional de Clubes de lectura, respectivamente. Además, en octubre de 2017 se realizó, en el marco del programa ACERCA (programa de Capacitación para el Desarrollo en el Sector Cultural de la Cooperación Española), el curso *Los clubes de lectura como vehículos de transmisión cultural y como escuelas de ciudadanía*, a cargo de Jesús Arana Palacios. Estos eventos fueron coordinados y tuvieron lugar en el Centro Cultural de España.

A partir de estas actividades, en 2018, el *#ClubdelecturaUY*, con el apoyo del CCE, realizó un tour formativo por los departamentos de Maldonado, Colonia y Paysandú, la actividad se denominó ClubtourUY, en la que participantes del club de lectura antes mencionado ofrecieron recursos prácticos para la puesta en funcionamiento y sostenimiento de un CDL. El *#ClubdelecturaUY* funcionó desde 2014 hasta inicios de 2023, con reuniones mensuales en Casa INJU. En 2019 continuaron las formaciones; entre ellos destacamos una serie de talleres dirigidos a los POB (Profesor Orientador Bibliográfico) que trabajaban en Bibliotecas del Consejo de Educación Secundaria.

Durante el periodo de pandemia por COVID 19, donde el aislamiento social, la soledad y la incertidumbre parecía ser lo que predominaba, la RNCL y los propios miembros de clubes realizaron actividades para que el encuentro, aunque fuera mediante dispositivos electrónicos, siguiera sucediendo. Destacando alguna de ellas, el CDL Lectores Extremos llevó a cabo, en mayo de 2020, en colaboración con el CCE, lo que se denominó EE (Emergencia Extrema) que, más que una actividad, podemos decir que fue un servicio a la sociedad, en el que durante tres semanas los miembros del club estuvieron disponibles entre las 10:00 y las 16:00 horas, para atender solicitudes mediante llamadas o mensajes de WhatsApp de las personas que quisieran escuchar un cuento o poesía.

Por otro lado, la RNCL realizó, durante 2021, un ciclo de actividades virtuales denominadas *Sumate a vivir la experiencia de un club de lectura*, en el que todas las personas interesadas en conocer de primera mano la dinámica de funcionamiento de un CDL tuvieron la posibilidad. Fueron cinco encuentros iniciales: de cada encuentro se generaba un nuevo club de lectura, por lo que en cada uno de ellos participaban nuevas personas. Cada uno de los nuevos CDL tuvo seguimiento por parte de la RNCL, particularidad que define, según Maite González-Vallejo, lo que es la red, sus objetivos y su visión. Estos eventos, junto con otros generados en pandemia con más o menos visibilidad, fueron los que marcaron un antes y un después en la historia de los CDL. En ese sentido, González-Vallejo habla de que, en ese período de aislamiento social, la necesidad de conversar, encontrarse con otros y aplicar la lectura en horizontalidad con los demás hicieron que las condiciones estuvieran dadas para que se produjera el «fenómeno». Todos los entrevistados han coincidido en este punto; la psicóloga y bibliotecóloga Cristina Deberti lo plantean del siguiente modo: «tiene que ver con la necesidad del ser humano de participar en la

comunidad, en grupos, en tiempos que prima el aislamiento social y la tendencia al no - vínculo. El sujeto es gregario por naturaleza, y la unión con otros es un antídoto contra la soledad, y la depresión, sobre todo pensando en adolescentes y adultos mayores».

5.1. Aporte de los clubes de lectura de Montevideo a la sociedad y a los individuos en particular.

Lo antes mencionado responde en parte a la pregunta sobre el aporte de los CDL al individuo y a la sociedad: los entrevistados mencionaron algunas de las experiencias de pandemia para reflejar de forma clara lo que los CDL ofrecieron a la sociedad en ese período. A su vez, todos estuvieron de acuerdo en que el componente social de los clubes es muy fuerte. El colectivizar miradas enriquece la mirada propia del individuo, nos cuenta Débora Núñez, que además de ser Bibliotecóloga y mediadora de lectura, integra dos CDL que funcionan de maneras totalmente distintas, con enfoques e intereses muy dispares. La entrevistada habla de que en estos espacios se comparten lecturas, y se accede a textos que de otra manera no se accedería; esto se debe a que todos tienen algo que aportar, no solo las miradas, sino también el conocimiento adquirido en el camino lector individual.

Peluffo dio su respuesta citando a Michele Petit con la frase «En contextos de crisis, leer tiene más valor porque nos da otro lugar, otro tiempo. Se trata de la apertura de un espacio que permite la ensoñación, el pensamiento, y que da ilación a las experiencias», a lo que agrega que un CDL «no solo fortalece el hábito lector, sino que se convierte en un espacio clave de encuentro, socialización, desarrollo personal y crecimiento en comunidad, los clubes se vuelven dinamizadores de actividades culturales y se vuelven promotores no solo de lectura, sino de cultura». En ese sentido, Lemus habla de que estos espacios son salvaguarda de la cultura y sus recursos, refiriéndose a todo lo que hace a la identidad de la comunidad, concluyendo que los CDL son salvaguarda de la identidad colectiva y un ancla para quienes, ante la realidad tan dinámica dominada por los dispositivos electrónicos, no tengan el hábito lector.

La entrevistada habla de lo que ofrecen estos grupos a las personas de manera individual, enfocándose en la necesidad de pertenencia, ayuda al cerebro social, ayuda a la integración y, volviendo a la pertenencia, donde se comparte algo en conjunto, espacio en el que son todos dueños del rato que pasaron leyendo algo en común y «donde más allá de una reflexión para sacar algo en concreto, hay también hasta una ensoñación, se rumia la palabra, se rumia las frases, se rumia un sentido, un estar».

En relación con el desarrollo personal, Peluffo cuenta que de diversos CDL han surgido oradores, talleristas, escritores y moderadores de eventos culturales, promotores de lectura en ferias del libro y otros eventos. González-Vallejo habla del aporte de los CDL al individuo desde un nivel más horizontal, mencionando características como la empatía y la tolerancia dirigidos hacia la mirada del otro, entender que existen otras ideologías, otras culturas, otras formas de ver la vida, oportunidades que invitan a crear nuevas ideas. Afirma que, el formar parte de un CDL, instala en el individuo nuevas formas de leer,

generando la posibilidad de desarrollar juicios críticos y flexibilizando la mirada al ampliar los diversos enfoques. Lemus acompaña este pensamiento desde la mirada del adulto mayor, en el que muchas veces surge, en palabras de los propios integrantes de estos espacios, un «auto marginamiento», y leer hace que resulte menos ajeno lo humano. Continuando con el aporte de los CDL, tanto a las personas mayores como a todos los individuos de la sociedad, la entrevistada afirma que son un recurso de estimulación cognitiva. Formar parte de esos grupos es un ejercicio que obliga, de manera positiva, a estimular los sentidos, la visión, la grafía, a vincular el pensamiento con el lenguaje y el pensamiento con la escritura. Son ejercicios que, considera, han sido los que han llevado a la evolución humana, dando la posibilidad de desplegar la parte cognitiva, la parte mental y sin duda lo espiritual también.

Por su parte, González-Vallejo afirma que, desde el punto de vista global, un CDL es un vehículo de transmisión de derechos: derecho a la lectura, derecho a la libertad de expresión y del acceso a oportunidades. Identificarse con un texto, con un personaje o incluso con un autor ayuda a menguar o sobrellevar períodos de crisis, algo con lo que Deberti está de acuerdo y ha podido comprobar en los espacios de biblioterapia que ha coordinado con grupos específicos de personas desde hace 15 años, como migrantes o personas con consumos problemáticos de sustancias. Habla de los CDL y grupos de biblioterapia como espacios donde se practica la libertad de expresión: no existe una verdad absoluta, y los participantes dan su opinión expresando los recuerdos y emociones que les genera la lectura. Gutiérrez habla del aporte de los CDL desde una necesidad fundamental, que es el sentido de pertenencia, aspecto que se genera con los vínculos sociales y el compromiso en comunidad, necesidad propia del ser humano, que muchas veces se ve vulnerada por diversas circunstancias. A lo que Lemus agrega, desde su perspectiva profesional, que un CDL es un tejido que se desarrolla, una red social y comunitaria que genera vínculos, siendo un espacio propicio para que se aterricen aspectos de los individuos que muchas veces quedan dispersos y que pueden producir aislamiento, entonces la persona al aterrizar, o anclar (en palabras de la entrevistada) estos elementos en la red grupal, podrá reconocerse y reconocer a otros, identificarse, y dar valor a su realidad y la de otros.

5.2. Brindar pautas para la creación y fortalecimiento de los clubes de lectura en Uruguay.

Una pregunta que responde en parte al segundo objetivo específico de este proyecto es la relevancia de que el coordinador de un CDL se forme en su rol. Las impulsoras de la RNCL plantearon que es fundamental la formación, ya que la coordinación de un CDL tiene «algunas cosas específicas vinculadas a la animación a la lectura, la gestión cultural, el liderazgo, trabajo en equipo, planificación y gestión de proyectos» indica Joanna Peluffo. En relación con esto, González-Vallejo plantea que, si bien todos estos aspectos forman parte de la coordinación de un club de lectura, la motivación es el elemento básico y necesario para dirigir un club y, a medida que el club crece, la formación enriquece y potencia la experiencia del grupo. A su vez, Elena Parentini, compartió el ejemplo del CDL

Extremos Lectores, que en sus inicios tuvo un coordinador permanente, y conforme pasó el tiempo la modalidad de funcionamiento cambió y, al día de hoy, la coordinación es rotativa entre los participantes y fluye de manera orgánica, particularidad que dinamiza el funcionamiento del club.

Las actividades de formación antes mencionadas y otras tantas que no fueron detalladas, realizadas en el contexto de la creación de la RNCL y durante la pandemia, fueron fundamentales para muchos de los clubes que han funcionado exitosamente en los últimos años.

En este sentido, del resultado de la encuesta encontramos que el 54,5% de los coordinadores recibieron formación específica en su función dentro de un CDL. Continuando en este aspecto, el 72% de los entrevistados entienden importante la formación del coordinador, un 18,5% consideran que la formación puede llegar a ser útil pero no fundamental, y el 9,5% no estima necesaria la formación a la hora de coordinar un CDL. Estos datos van enlazados con el hecho de que el 81,8% de los clubes que respondieron a la entrevista cuentan con un coordinador permanente, mientras que el 18,2% restante utiliza la rotación como modalidad de coordinación.

5.3. Rol de las bibliotecas y el profesional bibliotecólogo

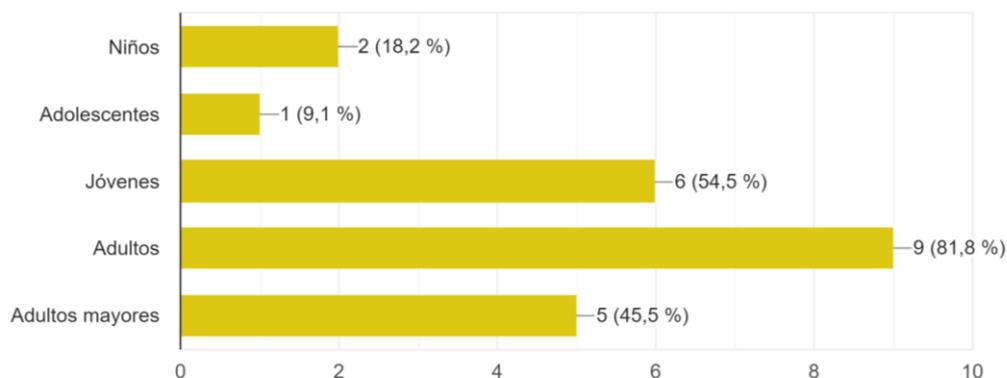
En cuanto al aporte de la biblioteca y el rol del bibliotecólogo en los CDL, todos los entrevistados según sus perfiles y roles distintos respondieron a la necesidad de que la biblioteca sea un aliado, y el bibliotecólogo el mediador. En este sentido, Parentini apunta al rol de la biblioteca y el bibliotecólogo como un espacio y agente, respectivamente, de provisión de recursos bibliográficos y espacios físicos de encuentro, y gestor de actividades que enriquezcan la experiencia del CDL. Por su parte, Leroy Gutiérrez, como coordinador de un CDL, entiende a la biblioteca como un espacio de estímulo para los integrantes del club, lugar que provee la lectura de manera libre y gratuita, puesta a disposición de las personas, lo que genera interés en los individuos, y ve al bibliotecólogo como un guía que orienta al lector. Peluffo habla de los profesionales de la información como potenciales coordinadores que asumen roles de mediación, a lo que González-Vallejo adhiere que cada biblioteca debería amparar a un CDL, ofrecerlo como parte de su servicio, tanto por ser el lugar por excelencia para la lectura como porque por lo menos un servicio de biblioteca hay en todos los pueblos y ciudades, por lo que son el agente ideal para la existencia de CDL. Lemus coincide con este punto, añadiendo que los CDL en las bibliotecas deberían ser una extensión de la invitación a la lectura, porque entiende que las bibliotecas son el ambiente natural de los CDL. Deberti entiende que el apoyo de la biblioteca definitivamente hace la diferencia en el funcionamiento y crecimiento de estos grupos.

5.4. Diagnóstico sobre el estado de situación de los clubes de lectura

Sobre el estado de situación de los CDL, existe una importante presencia de estos en Montevideo y zona metropolitana, la cual sigue creciendo, inclusive en el interior del país. Nos encontramos ante un alto porcentaje de la población con hábito de lectura en todos los sectores sociales, y que incluye todas las edades, mayormente adultos.

Respecto al perfil de los integrantes, los resultados obtenidos de la encuesta realizada a diversos clubes de lectura de Montevideo nos permitieron conocer de primera mano la heterogeneidad de estos. En cuanto a edad, descubrimos que el único grupo etario en el que escasean los CDL son los llamados primeros lectores y preescolares. En relación con esto, en los resultados de la encuesta, la edad infantil más baja que se registró de integrantes de un CDL son los 8 años. De los clubes que respondieron la encuesta solo el 18,2% incluye a niños; decimos que incluyen porque no son clubes exclusivos para niños, sino que entre los participantes también hay niños, además de adolescentes y jóvenes, uno de los casos es el CDL denominado Círculo de lectores Harry Potter. Por su parte, Maite González-Vallejo plantea que el rango etario que más se ve representado en los CDL que integran la RNCL es de entre 30 a 60 años.

El club está compuesto o dirigido a (indique la o las franjas etarias)
11 respuestas



Gráfica 1

Existen tantos grupos de personas como individuos hay, y en este aspecto descubrimos que hay clubes de lectura de mujeres exclusivamente, así como de hombres, de profesionales, estudiantes, migrantes y público en general. En este sentido, las distintas comunidades y colectivos con diversos intereses y necesidades hacen a la riqueza de cada club. Por ejemplo, destacamos entre los encuestados un CDL inclusivo para personas con discapacidad visual. Por lo tanto, no podemos hablar de una media en relación con el perfil de los participantes; como dijimos anteriormente, la heterogeneidad de participantes acompaña la de los CDL. En cuanto a porcentajes, la encuesta y el propio relevamiento indicaron que priman los clubes de lectura compuestos por mujeres, pudiendo ser intencional esta segregación o no, o que son exclusivos de mujeres. En este sentido, la encuesta indica que el 45,5% de los CDL tienen esta característica.

Además, González-Vallejo, en su recorrido por diversos CDL, cuenta que la RNCL está integrada por «estudiantes, profesionales, jubilados, amas de casa y niños; es tan heterogéneo, es tan diverso, no hay un perfil, ni siquiera, les diría que tiene que ser un gran lector. El perfil de persona es alguien muy diverso en el rango etario, no necesariamente un gran lector, pero sí con avidez, con el interés de conectar con la lectura en distintos formatos, en distintos espacios».

Nos parecía interesante e importante conocer aspectos de la creación de los clubes encuestados, y ante esto preguntamos a quienes respondieron la encuesta si pertenecían al CDL desde su formación o si se habían integrado posteriormente. El 90.9% de las personas que respondieron forman parte del club desde su fundación.

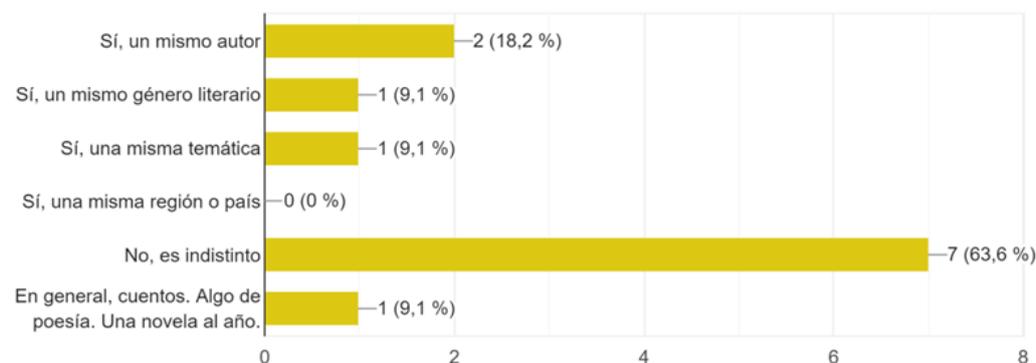
En cuanto a los lugares de encuentro, el 40% de los CDL indicaron se reúnen en centros culturales o casas de cultura, el 20% tienen como lugar de encuentro una librería o alquilan sitios para reunirse, un 20% se iniciaron en pandemia a través de salas virtuales y por su disparidad geográfica debieron continuar en esta modalidad (dentro de este último porcentaje están los clubes que, a causa de la pandemia, pasaron a la modalidad virtual y luego la mantuvieron), y, paradójicamente, los CDL que se reúnen en bibliotecas son la minoría, con un 10%, aunque son varios los clubes que utilizan recursos de las mismas para su funcionamiento. Sobre la regularidad de los encuentros, gran parte lo hace semanalmente, el 54,5% para ser exactos. El 36,4% tienen encuentros mensuales, y un 9,1% no tiene regularidad para los encuentros. En el 70% de los clubes entrevistados se paga una cuota fija o voluntaria para participar en él.

Sobre los intereses de lectura, el 63,6% de los clubes respondió que no tienen una preferencia, sino que van variando los autores, tanto locales como internacionales, y del mismo modo el género literario. El 36,4% restante se enfocan en un mismo autor, un mismo género literario y/o una misma temática. Peluffo, como impulsora de la RNCL, al igual que González-Vallejo, ha recorrido un gran número de CDL, y cuenta que hay una tendencia hacia la literatura nacional y regional contemporánea, la ciencia ficción, novela negra y cómics, aunque siempre se vuelve a los clásicos.

Gráfica 2

¿El club tiene una preferencia o especialidad de lectura?

11 respuestas



A su vez, la modalidad para la selección de los títulos varía entre votación, resolución colectiva, propuestas particulares de alguno de los participantes y propuestas de los coordinadores, siendo esta última la modalidad predominante con el 40%. Esto va de la mano con las modalidades de acceso a los textos, donde se alterna según el título y su disponibilidad. Un 36,4% de los CDL entrevistados respondieron que mayoritariamente consiguen los títulos elegidos para los encuentros a través del préstamo en bibliotecas convencionales, y el 18,2% los consiguen de bibliotecas digitales. Un 45,4% accede a la lectura mediante compra en librerías y búsqueda de las obras en internet pagas o gratuitas. Es importante mencionar que, en este punto, el 36,4% de los entrevistados acotaron que no siempre adquieren los textos de esta forma; aunque es la deseada, algunas veces deben recurrir al material de descarga gratuita en internet. En el caso del CDL en el que participan personas con discapacidad visual, el formato digital de los textos es fundamental para su acceso, debido a que utilizan lectores orales que acercan la lectura al individuo.

En relación con los formatos de lectura, Peluffo indica que el acceso a la literatura es el factor que influye en la decisión del texto a leer, ya que la adquisición de ejemplares no siempre suele ser sencilla. El formato papel sigue siendo el más popular o deseado, pero no siempre está disponible si de obras recientes o agotadas se trata. Es por esto por lo que el recurso Biblioteca País en Uruguay es fundamental, siendo para muchos CDL el factor determinante de la selección de títulos, si se encuentra disponible en Biblioteca País, entonces es un título en condiciones de ser leído por el CDL.

Ante estos resultados, los CDL entrevistados aportaron un poco más de información sobre sus intereses de lectura, por ejemplo, uno de ellos se especializa en J. K. Rowling, otro en figuras de la hospitalidad en la filosofía y la literatura (en este último caso en particular la formación profesional de la persona que coordina incide en el contenido del club). Hay un CDL que selecciona las lecturas en base a consignas previamente establecidas. Esta es

una de las muestras de la infinita variedad de clubes existentes y posibles. Por otra parte, pero continuando con el punto sobre la selección de las lecturas, hay diversas modalidades para la selección de los títulos a tratar en cada club; es muy parejo el porcentaje entre las formas, utilizándose la votación, el sorteo, las propuestas de lectura por parte del coordinador y sugerencias de los participantes, siendo esta última una modalidad que puede funcionar de manera aleatoria, es decir, que cuando un integrante de un club lo desea puede proponer un título, o de manera organizada cada mes o en cada encuentro a uno de los integrantes le corresponde sugerir una lectura. Estas modalidades están sujetas a las posibilidades de conseguir los textos, la temática propia del club y sus necesidades.

Gráfica 3

Indique la modalidad de selección de títulos

11 respuestas



Una pregunta que nos permitió tener un diagnóstico claro sobre la relación de los CDL con las bibliotecas fue si contaban con el apoyo de, por lo menos, una biblioteca: descubrimos que el 54,5% de los clubes que respondieron a la encuesta no funcionan de la mano de ninguna biblioteca, o cuentan con el apoyo de una, mientras que el 45.5% sí. Este respaldo lo reciben de diversas maneras, con bibliografía que complemente el autor, o temática seleccionada para cada encuentro, contactos con los autores para entrevistas y posibles encuentros con éste, acceso a audiolibros, préstamo de espacio físico para realizar los encuentros, contactos con editoriales y librerías que otorguen descuentos, difusión de eventos y organización en conjunto de actividades de animación a la lectura, además del propio préstamo de libros a domicilio.

En relación al alcance que han tenido los CDL, las impulsoras y coordinadoras de la RNCL manifiestan que se ha trabajado con la intención de sumar más esfuerzos de los que ya existen, integrando actores sociales, gestores culturales, las diferentes tipos de bibliotecas y recursos existentes, liceos, escuelas, universidades, institutos técnicos, clubes de niños y adolescentes, museos, institutos públicos y privados, además la Biblioteca País, Ferias del Libro, residenciales de ancianos, a lo que Deberti suma centros juveniles, INAU, y refugios de MIDES. Con la constante intención, afirman Peluffo y González-Vallejo, de aprovechar

las oportunidades para incentivar al interés por la lectura, de dar a conocer el abanico de posibilidades, fortaleciendo y creando nuevos vínculos, impulsando y participando de nuevos proyectos y organizando actividades, colaborando en la democratización de la literatura, el derecho a leer y a la cultura en general.

5.5. Pautas para la creación y sostenimiento de un club de lectura en vínculo con la biblioteca y el profesional de la información

Este capítulo pretende poner a disposición del lector elementos necesarios y deseables para la formación y sostenimiento de un CDL. Estas pautas básicas pueden ser aplicables a cualquier tipo y modalidad de club.

Los entrevistados y los principales autores coinciden en un aspecto fundamental: quien desee formar un CDL debe tener la motivación para contagiar el gusto por la lectura.

Ya sea que el club se inicie con dos integrantes o que haya un grupo de personas interesadas, el coordinador o en grupo deberán definir lo siguiente que, a los efectos de visualizar con claridad, se presenta a modo de punteo:

- **Público objetivo.** Existe una infinidad de opciones que abarcan, por ejemplo: público en general, un rango etario determinado, colectivos con intereses específicos, por género o mixto, etc.
- **Modalidad abierta o cerrada.** En algunos casos puede comenzar como un grupo cerrado y con el tiempo flexibilizarse, o de manera inversa, que inicie siendo un espacio abierto que reciba nuevos integrantes, y llegado a determinado número de personas se decida cerrar el grupo para optimizar las dinámicas de funcionamiento.
- **Forma de encuentro presencial, virtual o híbrida.** Las modalidades virtual e híbrida brindan la posibilidad de integrar a aquellos que, por diferentes motivos, no pueden asistir de manera presencial, y también habilitan a que el club sea de tipo nacional, regional o internacional.
- **Sitio de encuentro.** En el caso de que los encuentros sean presenciales, es necesario contar con un lugar, o más de un sitio, donde realizar las reuniones. Este último aspecto no es menor, ya que en la investigación descubrimos que es uno de los inconvenientes más frecuentes entre los CDL, contar con lugares espaciosos, cálidos, luminosos y con un horario flexible para las reuniones, que suelen ser sobre las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche. Si bien las posibilidades son variadas: una biblioteca, cafetería, librería, centro cultural, instituto educativo, parque, casa particular, entre otras, no siempre se cuentan con los recursos o el acceso a un sitio en común. Si los encuentros son virtuales o híbridos, se requiere determinar la plataforma a emplear para las reuniones, las más utilizadas por los clubes encuestados son Zoom y Google meet.
- **Periodicidad de los encuentros.** Puede desarrollarse con una frecuencia semanal, quincenal o mensual; estas tres son las modalidades más utilizadas. Sin embargo, hay algunos clubes que han decidido reunirse de manera bimensual y, aún en menor medida, existen clubes que no tienen periodicidad establecida y determinan los encuentros de manera irregular, conforme a la disponibilidad de los integrantes, siendo esta la modalidad menos recomendada.
- **Duración de cada reunión.** Este es un aspecto importante que va de la mano con el punto anterior. Esto dependerá de la cantidad de integrantes del grupo, ya que para que todos los participantes tengan la posibilidad de compartir su opinión, impresiones y

comentarios sobre la lectura en cuestión, es necesario tiempo; cuanto más integrantes, más tiempo será necesario. Hay circunstancias que pueden extender los encuentros, como el hecho de que haya un invitado, o se decida compartir una cena durante la reunión, etc.

- Perfil literario del club. Considerando la variedad en cuanto a autores y géneros, las delimitaciones geográficas, históricas o temáticas son algunas de las posibilidades. Hay clubes que surgen a raíz de un interés de lectura particular, lo que hace que este punto sea el de partida para el nacimiento del grupo. De la mano de esto se encuentra el informarse sobre los medios de acceso a las obras, ya que hay títulos que son de fácil acceso, como lo son las obras de autores nacionales o clásicos, pero cuando se trata de autores de determinados países o muy recientes, seguramente el acceso a estas obras sea más limitado, por eso se recomienda estar abiertos a la lectura en formato papel o digital. En ese sentido, recomendamos tomar como referencia la Biblioteca País a la hora de seleccionar los títulos que leerán: se trata de una biblioteca virtual uruguaya, con libros y audiolibros para descargar o leer en línea, que se encuentra a disposición de cualquier persona con cédula de identidad uruguaya.
- Lecturas propuestas. Se debe determinar la manera en que se determinarán las lecturas para cada encuentro; este aspecto se encuentra en consonancia con el punto anterior y puede ser sugerido por el coordinador, o por un integrante del club. Otra posibilidad es que las diferentes recomendaciones se sometan a votación en cada encuentro, o se haga una votación anual con todas las lecturas del año; estas son solo algunas de las modalidades.
- Costo. Establecer si la participación requerirá un costo a modo de pago por membresía o gratuito. En caso de que se defina con costo, puede definirse un monto fijo o voluntario. Dependiendo de la naturaleza del CDL, estos insumos pueden ser volcados a cubrir los honorarios del coordinador, alquiler del espacio físico, compra de obras literarias, pago de actividades extra o invitados, colaboración con participantes del club que tengan dificultades económicas para trasladarse, pago de insumos como plataformas para la conexión virtual, bebidas o snacks, entre otros.
- Coordinación. Determinar si habrá un coordinador o varios, y cómo llevarán a cabo su función, si será una tarea permanente o de manera rotativa. Este aspecto dependerá de la naturaleza del surgimiento del CDL, ya que, por ejemplo, la coordinación de un club que nació de un grupo de amigos o de una institución educativa, por ejemplo, puede ser colectiva o rotativa, mientras que un CDL que surge como iniciativa de una librería, en el que se abona una cuota mensual de membresía, es más probable que tenga un único coordinador o dos de manera estable.
- Formación del coordinador. Dentro de las tareas del coordinador se encuentra el plantear un objetivo, armar una ruta lectora y tener conocimiento del material. Es recomendable que esta figura se forme en las áreas de planificación y gestión de proyectos, cuente con herramientas para la solución de conflictos, sepa moderar los tiempos de comienzo y cierre de los encuentros, así como mediar en las intervenciones, para que cada integrante tenga la oportunidad de compartir si lo desea. Además, se sugiere desarrollar habilidades de liderazgo, asistir a encuentros de coordinadores, mantenerse informado de las novedades editoriales y las actividades literarias y extender redes con otros clubes, junto a la RNCL y otras instituciones. El coordinador asume el rol mediador, dirige la reunión, aporta sin imponer su visión sobre la obra, es amigable y empático, debe presentar una postura flexible dentro del marco de las normas, haciendo valer las mismas. Debe adquirir la capacidad de mantener y fortalecer la dinámica que por sí misma da vida al CDL.

- Vínculos con bibliotecas y profesionales de la información. El bibliotecólogo y la biblioteca ofrecen las herramientas necesarias para el acceso a diferentes obras y recursos y abren puertas hacia la curiosidad y la creatividad. El profesional de la información es gestor de información, de medios y de cultura, conoce la unidad de la que está a cargo y a sus usuarios, está en el lugar indicado para acceder a los textos, o conseguirlos, puede dar a conocer nuevos autores, difundir el CDL, crear alianzas y tender redes, compartir recursos materiales, invitar a talleristas, escritores e ilustradores. Brinda el acceso a diferentes tipos de eventos como talleres, charlas con autores, exposiciones y otras instancias, y ofrece recursos que enriquecen la experiencia del lector. Presenta a la unidad de información como el sistema vivo que es, desmitificando el concepto en la sociedad de que es un sitio aburrido, oscuro y dirigido a unos pocos. Las bibliotecas pueden albergar clubes, darles nacimiento, impulsarlos o ambas cosas, ese debe ser uno de sus usos naturales, y el bibliotecólogo oficial de padrino velando por su sostenimiento y desarrollo.
- Actividades extra. Este punto, que es opcional, es un recurso que enriquece la experiencia del club. Planificar visitas a museos, ir al cine o al teatro, participar de talleres, invitar autores a los encuentros, asistir a presentaciones de libros, visitar ferias del libro o formar parte de ellas con propuestas propias del club, son posibilidades que favorecen y estimulan el andar del club.
- Pautas de funcionamiento. Son normas conocidas y aceptadas por todos los integrantes del CDL. Contemplan elementos como la duración del encuentro, el tiempo establecido de participación de cada integrante, libertad de expresión dentro los márgenes del respeto y la tolerancia, flexibilidad y límite de inasistencias y cuidado del espacio físico. El compromiso del coordinador es el ejemplo a seguir de los demás integrantes, pero es necesario el compromiso de todos para lograr un ambiente de compañerismo.
- Red Nacional de Clubes de Lectura. Se sugiere integrar la RNCL para trabajar en conjunto, recibir apoyo y formación y elementos que aseguran el enriquecimiento de la experiencia. Este aspecto fortalece la figura del coordinador, motiva a los integrantes, ofrece nuevas oportunidades, impulsa proyectos individuales y colectivos, conecta con bibliotecas, librerías y editoriales y gestiona beneficios para facilitar el acceso a la literatura, entre otras múltiples posibilidades.

6. Conclusiones

Este trabajo tiene como objetivo principal estudiar el aporte de los clubes de lectura de Montevideo a la sociedad y a los individuos en particular. Se enfoca principalmente en los últimos diez años, registrando algunos clubes que han existido y otros que actualmente funcionan. Analiza modalidades de trabajo, actores clave, recursos utilizados y deseados, y el rol de la biblioteca y el profesional de la información en el desarrollo de los CDL, así como su aporte a la sociedad.

Con relación a este último punto antes mencionado, concluimos que los clubes de lectura tienen un potente componente social, que en la colectivización de miradas el individuo encuentra personas y nuevas lecturas. El ser humano, por su naturaleza gregaria, tiene la necesidad de socializar y pertenecer, elementos que impulsan el desarrollo en comunidad. La pertenencia a un CDL refuerza estos elementos y aquellos que se encuentran implícitos, como la empatía, la tolerancia y la inclusión, validando la mirada del otro y la particularidad

de su camino lector, único en cada individuo. Los clubes, al tiempo que sucede todo esto, generan, dinamizan y promueven la cultura; son un recurso para la trasmisión de derechos y de valores. Son una herramienta de estimulación cognitiva, de los sentidos físicos, pero también del sentido personal que el individuo le puede dar a su realidad a través de la lectura, aspecto que se trabaja con énfasis en la Biblioterapia, pero que se encuentra, quizá en menor medida, en todos los clubes de lectura.

Los clubes de lectura en Montevideo han ido creciendo de manera muy dinámica, expandiendo sus redes y alcance. En ese sentido, durante la pandemia, contrario a lo imaginable dado el aislamiento social existente, podemos decir que el crecimiento de clubes fue exponencial. Los recursos virtuales fueron aliados fundamentales para que esto sucediera. La Red Nacional de Clubes de Lectura fue un pilar para muchos de estos espacios: hizo un gran esfuerzo, vio nacer y sostuvo diversos clubes hasta que estos pudieron sostenerse y caminar de manera independiente, aunque sin desvincularse de la Red. Algunos de aquellos clubes que surgieron antes de 2020, y que tuvieron que ajustar su dinámica a los requerimientos sanitarios del momento, se vieron impulsados a repensar sus espacios una vez retomada la normalidad. En ese sentido, algunos clubes que eran herméticos abrieron por primera vez, luego de muchos años, sus puertas a nuevos integrantes; o clubes que tenían una dinámica más abierta o «de paso» se volvieron más organizados y comprometidos. La virtualidad es un elemento que generó un alcance mayor, y algunos clubes que eran locales se volvieron regionales o hasta internacionales. La heterogeneidad es algo que responde a la naturaleza de la mayoría de los clubes, en todas sus variantes.

Cada club de lectura es único, no existen dos iguales; quizá haya similitudes, o coincidencias en algunos aspectos, pero por la naturaleza de los integrantes siempre tendrán su singularidad. Aunque esto es indiscutible, hay elementos que son básicos y rigen para todos los clubes de lectura, es por esto que, si bien no existe una receta para la creación y sostenimiento de un club de lectura, es importante que se atiendan aspectos que organizan y ofrecen una base para los clubes. A continuación, se mencionan a modo de punteo; cabe aclarar que estos no son obligatorios ni exclusivos, puede haber otros y se pueden implementar de un sinfín de maneras:

Público objetivo, modalidad abierta o cerrada, modalidad de encuentro (presencial, virtual o híbrida), sitio, periodicidad y duración de los encuentros, perfil literario del club, modalidad para las lecturas propuestas, costo, método de coordinación, formación del coordinador, actividades extra, pautas de funcionamiento, trabajar en conjunto con la Red Nacional de Clubes de Lectura y establecer vínculos con bibliotecas y profesionales de la información.

Las respuestas recibidas y la realidad observada destacan el rol de la biblioteca y el bibliotecólogo como aliados fundamentales para trabajar con los CDL. Además de la necesidad de que se continúe transformando el concepto que tiene la comunidad local respecto a la unidad de información. Cabe aclarar que esto no es reflejo de la realidad, sino que se ha planteado más como una necesidad, y a lo que se aspira.

Las bibliotecas de todo tipo (públicas, populares, pertenecientes a diferentes instituciones educativas y centros culturales, etc.) son el espacio idóneo para que se establezcan y funcionen clubes de lectura. Gradualmente, han fortalecido la mediación entre el libro y el lector en colaboración con la RNCL. Sin embargo, es necesario continuar trabajando en la percepción social que se tiene de ellas. La biblioteca debe ser ese lugar ameno para que se lleven a cabo este tipo de encuentros, con posibilidades para todas las edades y, en caso contrario, debe ejercer su rol de potenciador cultural fomentando las alianzas con otros entes que puedan ofrecer el espacio físico.

Se destaca la figura del bibliotecólogo que, por su formación académica y función dentro de la biblioteca, ha adquirido las herramientas necesarias para administrar diferentes tipos de recursos, practicar la gestión cultural, la mediación y promoción de lectura, sabe cómo acceder a colecciones privadas en diferentes formatos, tiene la habilidad de encontrar información en bases de datos, tarea que a veces no resulta sencilla para los usuarios; conoce a los usuarios y el acervo, por lo tanto sabe cuáles son sus necesidades y qué ofrecerles en el momento adecuado. El profesional de la información podrá referir a otras bibliotecas, establecer alianzas y ser parte de una red de bibliotecas, teniendo acceso a editoriales, escritores y agentes culturales con diferentes perfiles; tiene el poder para generar de manera orgánica un trabajo multidisciplinario.

Es importante que el personal bibliotecólogo, en tanto mediador, se mantenga en constante formación, trabaje en red con otros coordinadores y profesionales, en un constante intercambio, compartiendo dificultades y soluciones, dinamice los recursos y encuentros; la experiencia de cada CDL es fundamental.

En cuanto a los grupos de lectura que aplican la biblioterapia, es necesario que se creen más espacios donde se produzcan encuentros con el libro, el autor y consigo mismos. En hospitales, centros de rehabilitación, lugares que requieran largas esperas, como fue el inicio del CDL Idas y Vueltas que coordina Leroy Gutiérrez, instituciones educativas, hogares, entre otros, con accesibilidad permanente.

Siempre hay un argumento por el cual no se lee, y desmitificar dichas creencias continúa siendo el esfuerzo de la RNCL, sus integrantes y demás apoyo obtenido, haciendo valer el derecho a leer y del acceso a la cultura a toda la sociedad. Se ha demostrado que la lectura en solitario es una actividad amena, y al compartirla enriquece aún más.

Se derrumba la concepción de que para asistir a un CDL hay que tener cierto nivel cultural, asistir con el texto completamente leído, compartir una opinión políticamente correcta, que existe una verdad absoluta respecto al texto en cuestión o que se debe tener conocimiento previo sobre del autor.

Se lee para viajar en el tiempo, como se practican otros pasatiempos; se lee para conocerse a uno mismo y a otros. A través de la lectura se conoce a un autor y su ideología, se descubren otros tiempos y personajes. Se lee para crecer como persona y como lector, para encontrar y aprovechar nuevas oportunidades y compañías.

6.1. Proyecciones futuras

Partiendo desde lo explorado y de las conclusiones a las que llegamos, trazamos posibles líneas de trabajo que se podrían llevar a cabo a posterior. Colaborando con la gestión, expansión y permanencia en el tiempo de la herramienta que es el CDL.

- Gestión de clubes de lectura en y desde la Biblioteca Nacional hacia las bibliotecas públicas del resto del territorio nacional. Producción de herramientas teóricas y prácticas de impacto para la mediación y fomento de la lectura dirigido a los diferentes sectores de la sociedad.
- Formación profesional específica. La Facultad de Información y Comunicación (FIC) dicta la materia optativa «Biblioterapia», a cargo de la Prof. Cristina Deberti, en alguna ocasión fue también curso de educación permanente, la demanda por parte de los estudiantes aumenta. Como esta formación, es fundamental que se genere una enfocada en la creación y sostenimiento de CDL que incluya aspectos como mediación de lectura, planificación estratégica, gestión de proyectos, detección y solución de conflictos, liderazgo, trabajo en equipo y generación de redes y alianzas.
- Institucionalización de la Red Nacional de Clubes de Lectura. Disposición de un espacio físico, sustento económico desde los ámbitos público y privado. El apoyo económico es necesario para la adquisición de recursos materiales y humanos. De esta forma se estaría colaborando con su permanencia en el tiempo y su alcance.
- Mediación y promoción de la lectura en la primera infancia. Producción y difusión de herramientas teóricas y prácticas, desarrollo de diversas actividades en los ámbitos público y privado. Participación en actividades de difusión y promoción de la cultura, destacando la importancia de la transmisión de la lectura desde temprana edad.
- Clubes de lectura en casas de salud. Espacios que apliquen la técnica biblioterapia, con la intención de contribuir de forma positiva en el bienestar de pacientes y sus acompañantes, de funcionarios y autoridades.

Bibliografía

- Alonso, P. (2000). Primer encuentro de clubes de lectura: Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara. *Educación y biblioteca*, 113, pp. 4-12.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=127241>
- Álvarez Álvarez, C., & Pascual Díez, J. (2018). Los clubes de lectura en el contexto de las bibliotecas públicas en España. Situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 32(76), 13-27. <http://dx.doi.org/10.22201/iibi.24488321xe.2018.76.57972>
- Arana Palacios, J., y Galindo Lizaldre, B. (2009). Leer y Conversar. Una introducción a los clubes de lectura. Gijón: Trea.
- Bértolo, C. (1998). Qué leer. En Rev. *Educación y Biblioteca*. Madrid: Tilde. *Educación y biblioteca*, Año 10, n. 96 [8].
<https://gredos.usal.es/handle/10366/115355>
- Biblioteca Nacional (2022). Censo Nacional de Bibliotecas Públicas del Uruguay: Resultados. <https://www.bibna.gub.uy/biblioteca-nacional/resultados-censo-nacional-bibliotecas-publicas/>
- Bleger, J. (1960). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En Rev. FEPAL, p. 103-113. set. 2002 - Cambios y permanencias. Presentado en el Segundo Congreso Psicoanalítico Argentino. [Recurso electrónico]: Buenos Aires, junio de 1960.
https://issuu.com/apm.mx/docs/psicoan_lisis_del_encuadre_psicoan
- Briggs, A. y Burke, P. (2005) De Gutenberg a internet: una historia social de los medios de comunicación. Buenos Aires: Taurus.
- Caldin, C. F. (2001). A leitura como função terapêutica: biblioterapia. *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, [S. l.], v. 6, n. 12, p. 32–44, 2001. DOI: 10.5007/1518-2924.2001v6n12p32. Consultado el 2 de noviembre del 2023
- Carreño Montero, O. (2015). El eco de las lecturas. Introducción a los clubes de lectura. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
https://www.educarchile.cl/sites/default/files/2019-05/Eco_de_las_Lecturas_O_Carreno_SNBP_2_2_%282%29.pdf
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc). (2017). El libro en cifras: Boletín estadístico del libro en Iberoamérica (11ª ed.).
https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/12/El_libro_en_cifras_11_.pdf
- Cruz González-Cutre, I. de la, & Saurín Parra, J. (2013). Los clubes de lectura en la era digital. Pasado, presente y futuro. VI Congreso Nacional de Bibliotecas públicas [Recurso electrónico]: memoria individual, patrimonio global, 2013, p. 351-358.
<https://travesia.mcu.es/server/api/core/bitstreams/ce23f966-561a-4307-a220-5f92ea34bf3/content>

- Cuevas Cerveró, A. (2007). *Lectura, alfabetización en información y biblioteca escolar*. Gijón: Trea
- Deberti, C. (2009). Biblioterapia: propuesta de un encuadre. En *Itinerario* [Rev. on-line de la Facultad de Psicología del Uruguay], año IV, número 11 (abr. 2009). <https://itinerario.psico.edu.uy/revista%20anterior/Biblioterapiapropuestadeunencuadre.htm>
- Deberti, C. (2011). La lectura: una herramienta de inclusión social. *Boletín ANABAD*, LXI (2011), núm. 3, julio-septiembre. Madrid. ISSN: 0210-4164 https://www.academia.edu/50073029/LA_LECTURA_UNA_HERRAMIENTA_DE_INCLUSI%C3%93N_SOCIAL
- Deberti, C. (2013). Los libros muerden!: Biblioterapia en el portal amarillo. En *Informatio*, 18 (1), 2013, pp. 21-30. ISSN: 2301-1378. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7451198>
- Devetach, L. (2012). *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunic-Arte: 2012.
- Domingo Espinet, G. (17-19 de noviembre de 2004). Los clubes de lectura de Barcelona: una experiencia para el fomento de la lectura y del diálogo. En: Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas (2º. 2004. Salamanca). *La biblioteca pública: compromiso de futuro: actas / II Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas.- Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Información y Publicación, 2004.- P. 267-271.* <https://travesia.mcu.es/items/7cd82a87-5e8d-4263-b257-e5140d94dfa7>
- Fiordelmondo Blaires, M. I. (22 de mayo de 2024). Clubes de lectura y talleres: la literatura ahora también se cultiva en compañía. *Búsqueda*. <https://www.búsqueda.com.uy/Cultura/Clubes-de-lectura-y-talleres-la-literatura-ahora-tambien-se-cultiva-en-compania-uc834376>
- Freire, P. (12 de noviembre de 1981). En Freire, Paulo (1991), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI Editores. Congreso Brasileño de Lectura, Campinas: Sao Paulo. <https://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/articulo/524-la-importancia-de-leer-freire-docpdf-mh5tB-articulo.pdf>
- Gallo León, J. P. (2015). La biblioteca es un servicio (y en ello está nuestro futuro). *El profesional de la información*, vol. 24, no. 2, 2015, pp. 87-94. <https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/epi.2015.mar.01>
- García Perea, R. (2018). *Manual del club de lectura: Cómo crear y gestionar un club de lectura dinámico y perdurable*. Córdoba: Berenice. (Colección Manuales).
- Harris, T. L., & Hodges, R. E. (1985). *Diccionario de lectura y términos afines*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill
- IFLA (2001). *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. UNESCO, 2001. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>

- Jiménez Guerra, F. Clubes de lectura, una lectura oculta. Boletín GC: Gestión Cultural, núm. 13 [septiembre del 2005].
- Jara, L. (2023). Nelly Merino Carvallo: mujer de América. Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Biblioteca Nacional. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/b957812336a08fe0014b0e2370ccf3e5.pdf
- Larrosa, J. (1996). La experiencia de la lectura. En: Estudios sobre literatura y formación. Rodríguez, M. y Larrosa, J. (Coord.). Editorial Laertes. https://www.academia.edu/16868973/La_experiencia_de_la_lectura_JORGE_LARROSA
- Lima, A. & Fauster-Caubet, Y. La biblioteca como tercer lugar: promoción de productos y servicios de información. *Brazilian Journal of Information Science: Research Trends*, vol. 17, marzo de 2023, p. e023014, <https://doi.org/10.36311/1981-1640.2023.v17.e023014>.
- Maggio-Ramírez, M. (2023). ¿Cómo organizar un club de lectura entre adultos? Una revisión bibliográfica con una yapa cinematográfica. (2023). Anuario Sobre Bibliotecas, Archivos Y Museos Escolares, 3, 288-299.
- Manguel, A. (2014). Una historia de la lectura. (Trad. Eduardo Hojman). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014. 384 p.: il.; 33x16 cm.- (Singular). (Trabajo original publicado en 1996). <https://educacion.seducoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2023/11/75.-Una-Historia-de-la-Lectura-Alberto-Manguel.pdf>
- Mendoza Fillola, A. (2000). En R. F. Llorens García (Coord.), Literatura infantil en la escuela. Universidad de Alicante. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccv4f6>
- Montes, G. (2017). Buscar indicios, construir sentido. Babel
- Moreno Mulas, M. A. (2023). Bibliotecarios en el laberinto del club de lectura. Mi Biblioteca. *Clip de SEDIC, Revista de la Sociedad Española de Documentación e Información Científica*, nº 89 – DOI: 10.47251/clip.n89.136
- Morin, E. (2002). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento (Trad. Paula Mahler).- Buenos Aires: Nueva Visión, 2002. (Trabajo original publicado en 1999). <https://doctoradousbcienciaseducacion.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/01/morin-edgar-la-cabeza-bien-puesta.pdf>
- Moscoso Sánchez, D. (2004). De la Galaxia Gutenberg a la Galaxia de Internet: la "itinerancia" en la lectura. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, Nº 23, 124-128
- Océano Practico. Diccionario de la Lengua Española.- Editorial Océano México, S.A. de C.V, pág. 459.
- Paglieta, S. (2008). Clubes de lectura y de escritura. Hacia la construcción de una pedagogía del deseo de la palabra. - Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2016.
- Pérez Rioja, J. A. (1988). La necesidad y el placer de leer. Madrid: Popular
- Pineda, J. M., (2000). El rol del bibliotecólogo en la sociedad de la información. *Biblios*, vol. 2, núm. 6, octubre-diciembre, 2000, pp. 1-6. Santillán Aldana, J. (ed.). Lima, Perú. <https://www.redalyc.org/pdf/161/16106402.pdf>

- Petit, M. (2001). *Lectura: del espacio íntimo al espacio público*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez Leyva, E. M. (2009). ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura? *Investigación Bibliotecológica*, Vol. 23, Núm. 47, abril, pp. 161-188
- Redondo, M. (2008). Comprensión lectora. En *Rev. Digital Innovación y Experiencias Educativas*, C/ Recogidas Nº 45 - 6ªA 18005. Granada. ISSN 1988-6047.
https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/MARIA%20ANGELES_REDONDO_1.pdf
- Rodrigo, N. (2021, 21 de abril). El bastión del lector. *Sala de redacción*.
<https://sdr.fic.edu.uy/el-bastion-del-lector/>
- Ruiz Mondragón, A. (2003, 9 de Mayo). La lectura como vicio. *La Insignia*.
https://www.lainsignia.org/2003/mayo/cul_016.htm
- Salgado Lévano, A.C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Revista Liberabit*, 13, 71-78
- Sampaio, M. (2024, de junio). El club de lectura que reúne migrantes y uruguayos y por donde ya pasaron 20 nacionalidades y 100 autores. *El País*.
<https://www.elpais.com.uy/domingo/el-club-de-lectura-que-reune-migrantes-y-uruguayos-y-por-donde-ya-pasaron-20-nacionalidades-y-100-autores>
- Sistema de Información Cultural (2021). Informe del sector editorial en Uruguay. Ministerio de Educación y Cultura. <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/politicas-y-gestion/informe-del-sector-editorial-uruguay>
- Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (2022). Orientaciones para clubes de lectura en bibliotecas públicas. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Chile.
https://www.bibliotecaspublicas.gob.cl/sites/www.bibliotecaspublicas.gob.cl/files/2023-04/Manual_Clubes%20Lectura%20SNBP.pdf
- Szafran Maiche, P. (2022). Políticas culturales en bibliotecas públicas, un diálogo posible: encuentros y desencuentros del caso uruguayo a partir del gobierno del Frente Amplio [Tesis de doctorado]. Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Chile.
<https://trabajosdegrado.fic.edu.uy/index.php/s/Q8oYc0ODyIfztZp>
- Tabárez, N. (2019, 19 de agosto). Clubes de lectura: qué son y por qué cada vez vamos más. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/clubes-de-lectura-que-son-y-por-que-cada-vez-vamos-mas-20198195040>
- Tobar, K., & Riobueno, M. C. (2018). El club de lectura como estrategia creativa para fomentar la lectura creativa en los estudiantes educación integral. *Revista de Investigación*, 42(94). ISSN: 0798-0329.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376160142004>
- Uribe Hincapié, R., & Hernández Osorio, D. (2022). La lectura compartida como práctica de interacción y fortalecimiento de capacidades humanas. *Revista Palabra "palabra que obra"*, 22(1), 61-75. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.22-num.1-2022-4095>
- Urteaga, E., (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Reflexión Política*, 15(29), 44-60.
<https://www.redalyc.org/pdf/110/11028415005.pdf>

- Verdú, V. (2008, 8 de marzo). El soñado cuerpo de los otros. *El País*.
https://elpais.com/diario/2008/03/08/sociedad/1204930809_850215.html

Anexo 1

Consentimiento del Entrevistado:

Por la presente, yo, **Cristina Deberti Martins**, doy mi consentimiento para que mi nombre y las declaraciones proporcionadas durante la entrevista realizada el 2 de octubre de 2023, sean utilizadas en el trabajo de grado *Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana: Metodologías de funcionamiento, aporte social y rol de la biblioteca*, a cargo de Sabrina Gaitán y Sara Vega. El cual será presentado ante Facultad de Información y Comunicación.

Nombre del Entrevistado: CRISTINA DEBERTI

Firma: 

Fecha: 27/7/2024

Anexo 2

Consentimiento del Entrevistado:

Por la presente, yo, **Débora Núñez**, doy mi consentimiento para que mi nombre y las declaraciones proporcionadas durante la entrevista realizada el 22 de febrero de 2024, sean utilizadas en el trabajo de grado *Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana: Metodologías de funcionamiento, aporte social y rol de la biblioteca*, a cargo de Sabrina Gaitán y Sara Vega. Trabajo que será presentado ante la Facultad de Información y Comunicación.

Nombre del Entrevistado: DÉBORA NÚÑEZ

Firma:  _____

Fecha: 8 DE JULIO 2024

Anexo 3

Consentimiento del Entrevistado:

Por la presente, yo, **Elena Parentini**, doy mi consentimiento para que mi nombre y las declaraciones proporcionadas durante la entrevista realizada el 10 de octubre de 2023, sean utilizadas en el trabajo de grado *Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana: Metodologías de funcionamiento, aporte social y rol de la biblioteca*, a cargo de Sabrina Gaitán y Sara Vega. El cual será presentado ante Facultad de Información y Comunicación.

Nombre del Entrevistado: MARIA ELENA PARENTINI

Firma: _____

Fecha: _____

26/7/24

Anexo 4

Consentimiento del Entrevistado:

Por la presente, yo, **Joanna Peluffo Velarde**, doy mi consentimiento para que mi nombre y las declaraciones proporcionadas durante la entrevista realizada el 4 de diciembre de 2023, sean utilizadas en el trabajo de grado *Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana: Metodologías de funcionamiento, aporte social y rol de la biblioteca*, a cargo de Sabrina Gaitán y Sara Vega. Trabajo que será presentado ante Facultad de Información y Comunicación.

Nombre del Entrevistado: **Joanna Peluffo Velarde**

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping, stylized loops and lines, positioned above the 'Firma:' label.

Firma:

Fecha: 08/07/2024

Anexo 5

Consentimiento del Entrevistado:

Por la presente, yo, **Leroy Gutiérrez**, doy mi consentimiento para que mi nombre y las declaraciones proporcionadas durante la entrevista realizada el 31 de marzo de 2024, sean utilizadas en el trabajo de grado *Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana: Metodologías de funcionamiento, aporte social y rol de la biblioteca*, a cargo de Sabrina Gaitán y Sara Vega. Trabajo que será presentado ante Facultad de Información y Comunicación.

Nombre del Entrevistado: Leroy Gutiérrez

Firma:

A handwritten signature in black ink that reads "Leroy Gutiérrez". The signature is written in a cursive style with a large initial 'L'.

Fecha: 8 de julio de 2024

Anexo 6

Consentimiento del Entrevistado:

Por la presente, yo, **Maite Gonzalez-Vallejo**, doy mi consentimiento para que mi nombre y las declaraciones proporcionadas durante la entrevista realizada el 2 de octubre de 2023, sean utilizadas en el trabajo de grado *Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana: Metodologías de funcionamiento, aporte social y rol de la biblioteca*, a cargo de Sabrina Gaitán y Sara Vega. Trabajo que será presentado ante Facultad de Información y Comunicación.

Nombre del Entrevistado: Maite González Vallejo López

Firma:  _____

Fecha: 08/07/2024

Anexo 7

Consentimiento del Entrevistado:

Por la presente, yo, **Patricia Acosta**, doy mi consentimiento para que mi nombre y las declaraciones proporcionadas durante la entrevista realizada el 24 de febrero de 2024, sean utilizadas en el trabajo de grado *Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana: Metodologías de funcionamiento, aporte social y rol de la biblioteca*, a cargo de Sabrina Gaitán y Sara Vega. Trabajo que será presentado ante Facultad de Información y Comunicación.

Nombre del Entrevistado: Patricia Acosta Cassinelli

Firma: 

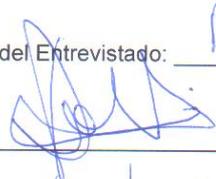
Fecha: 28/2/2024

Anexo 8

Consentimiento del Entrevistado:

Por la presente, yo, **Rosario Lemus**, doy mi consentimiento para que mi nombre y las declaraciones proporcionadas durante la entrevista realizada el 2 de octubre de 2023, sean utilizadas en el trabajo de grado *Los clubes de lectura en Montevideo y área metropolitana: Metodologías de funcionamiento, aporte social y rol de la biblioteca*, a cargo de Sabrina Gaitán y Sara Vega. El cual será presentado ante Facultad de Información y Comunicación.

Nombre del Entrevistado: Rosario Lemus

Firma: 

Fecha: 30/07/2024